

CORREO DE LA QUINCENA

VOLUMEN IX

DEL 1ro. DE AGOSTO AL 15 DE SEPTIEMBRE

NUMS. 185 - 188



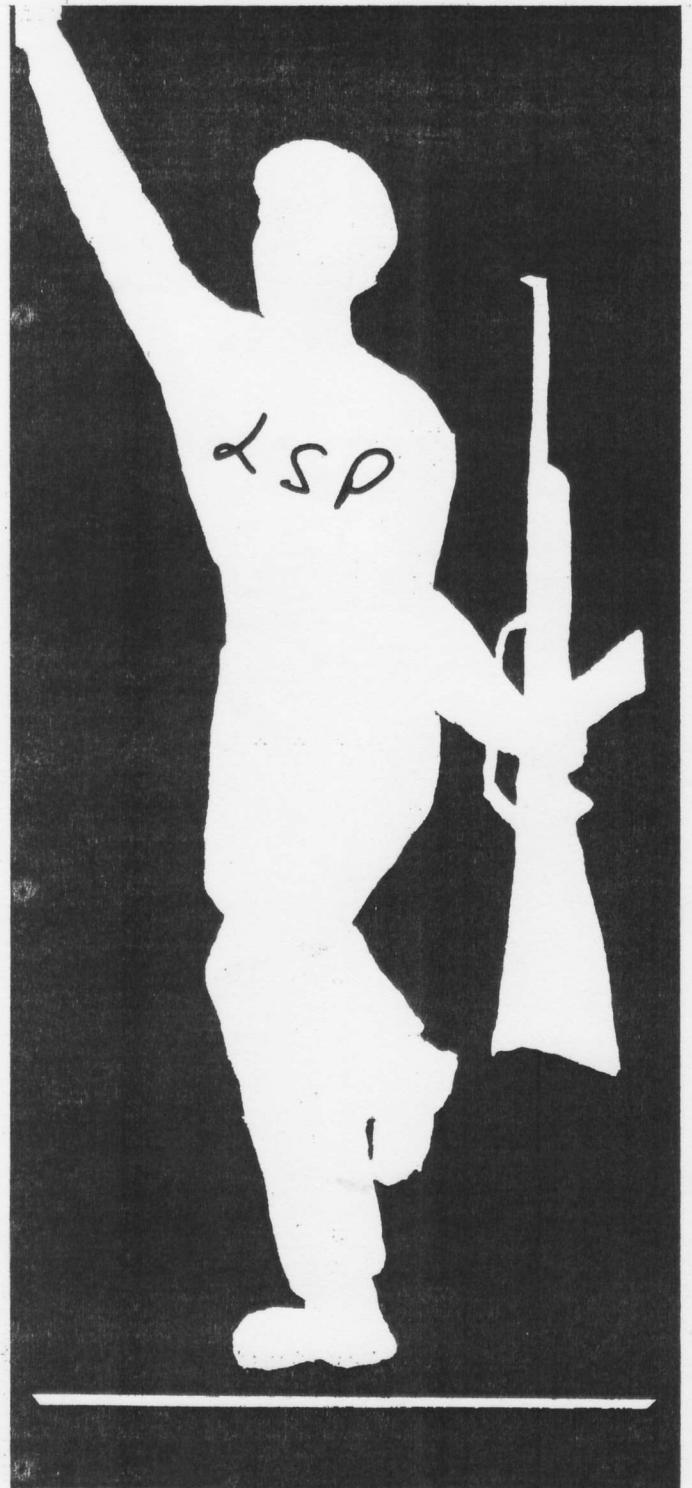
ANTES Y AHORA

Yo odiaba cuando niño
el hierro que destroza;
el plomo, que aniquila;
El fuego, que destruye cuanto toca.

Más tarde busqué el medio
de aminorar las hondas
y múltiples desgracias
que a mi país agobian,
y fijé mis pupilas
en el sagrado libro de la Historia.

De entonces amo el hierro, que convierte
en hombre libre al infeliz ilota;
amo el plomo, que mata el despotismo ...
¡Amo el fuego, que funde las coronas!

Virgilio DAVILA.



C O N T E N I D O

	PAGINAS
- ALLENDE = Un Fanático De La Legalidad por JUAN ANTONIO CORRETJER	3A
- <u>Al Sr. D. Pedro Albizu Campos</u> poema de JUAN ANTONIO CORRETJER	3D
- DE LARES AL SUPERPUERTO Editorial	3
- El Liderato Anexionista Antes Y Despues <u>Del Cambio De Soberania</u> por Mariano Negrón Portilla	6
- <u>Despedida De La Amada</u> poema de JUAN ANTONIO CORRETJER	21
- <u>La Guerrilla Contra El Capitalismo</u> por Abraham Guillén (extractado a la Introducción a la edición Uruguaya de "Guerra de Guer- rillas" de "Che" Guevara, Ed. Pro- vincias Unidas, Montevideo, 1968.)	22

*
*
* CORREO DE LA QUINCENA *
*
*
* Organó del Buró Político de la *
* LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA *
*
* Editor: Juan Antonio Corretjer *
*
* Dirección Postal: Aptdo 283 *
* Guaynabo, Puerto Rico 00657 *
*
* VOLUMEN X - Núms. 185 - 188 *
* del primero de agosto al 15 *
* de septiembre de 1973 *
*
*

ALLENDE

UN FANATICO DE LA LEGALIDAD

por JUAN ANTONIO CORRETJER

Estamos ante una gran tragedia hispanoamericana. El Presidente chileno ha muerto y su gobierno derrocado.

El suceso es de tanta importancia que requiere, a la vez, ánimo mas sereno, examen más amplio, tiempo mayor para expresar juicio que verdaderamente merece. A eso iremos mas tarde.

Algunas cuestiones son ahora insoslayables a mi pluma, estreme-cida por la noticia. Salvador Allende fue mi amigo personal; hasta cierto punto, mi camarada; mas allá de cualquiera otra cuestión íntima, política, ideológica, uno de los hispanoamericanos mas notables de nuestro tiempo y una de las personas mas estimables que he conocido.

Del hecho casi inverosímil de su muerte quiero señalar estos asuntos: (1) Allende ha muerto asesinado por una afinidad irrompible a las buenas entre la derecha hispanoamericana y el imperialismo yanqui. En términos militares ésta se explica a través del Comando Unificado de las Américas cuyo centro determinante está en Wáshington. Mientras la Marina de Guerra Chilena se sublevaba, la Marina de Guerra Yanqui maniobraba a lo largo del mar de Chile. (2) Dando por cierto lo improbable y aceptando por vía de discusión que Allende se suicidara quiero, así, en primera persona, dejar constancia de mi posición. Ni me importó en el pasado ni me importa qué clase de muerte ponga fin a mi vida. Por razones explicables he vivido toda mi vida adulta con ella a la mano de manera mas variada y rica que la mayoría de mis compatriotas. Sea cual sea y cuando sea, ahora y mañana, como ayer siempre, bien venida. Una, solamente una, quisiera yo que no me visitara: yo, enfatizo el yo, no quisiera morir suicida. Pero a la vez reconozco, humanamente, que en ciertos momentos en determinada circunstancia en expresado lugar, cuando la persona en sí se despersonaliza y en ella se representa la dignidad entera de un pueblo en el ejercicio de su soberanía nacional, disponer propiamente del propio cuerpo para que la canalla antinacional no ponga sobre ella viva sus manos sucias, es un derecho que no se puede discutir a un Salvador Allende. (3) Hora era ya de que un presidente hispanoamericano, antes de entregar cobardemente el mando recibido de su pueblo, a la primera bofetada de una de esas "panteras engalonadas" que dijo Albizu, muriera, como murió Salvador Allende, bajo las ruinas de su Palacio. Y es ese acto Salvador Allende ha hecho a toda nuestra América un servicio inmensamente valioso.

-- FANATICO DE LA LEGALIDAD --

Para terminar con las alusiones directamente personales a la muerte de Allende diré que lo perdió a él y perdió a su gobierno algo que

solamente en su persona he conocido. Salvador Allende era un fanático de la legalidad y ese fanatismo suyo de la legalidad lo llevó a la muerte. Tengo, en mis apuntes y recuerdos de viaje, estas palabras tuyas, oídas de sus labios en 1960. Como yo le señalara que sus derrotas recientes demostraban que se le robaban sus victorias, me miró fijamente, puso en mi hombro izquierdo su mano derecha, y me dijo: "Un solo voto chileno contra mí representará siempre a Chile, y yo lo acataré sin vacilación de clase alguna."

-- EL NUMEN DE LA TRAGEDIA ---

En boca de un marxista-leninista no caben palabras mas absurdas, frente al análisis mas somero de lo que es la democracia burguesa y al más simple examen de las relaciones de clase en una sociedad capitalista y las de las clases dominantes de ésta con el capitalismo internacional, con el imperialismo. Allende fué víctima, la víctima hispanoamericana mas eminente, de algo de lo que somos muy pocos los de nuestra generación (Allende y yo nacimos el mismo año) que logramos salvarnos: esa malhadada tendencia que en el movimiento comunista internacional se llama determinismo de derecha. Para vencer, para ganar el poder, para sostenerlo, no bastan las ideas, ni las buenas intenciones, ni la honradez más acrisolada: el poder se toma por las armas, se retiene por las armas. La revolución es un hecho concreto en que una clase desplaza a otra clase por la fuerza y la violencia.

Allende vaciló. Vaciló tarado por el determinismo de derecha. Es clásico afirmar que el destino fue el numen de la tragedia antigua. De Munich acá (para poner un ejemplo universalmente reconocible) la vacilación ha demostrado ser el genio de la tragedia moderna. Allende, y Chile, son la prueba mas reciente y dolorosa.

-- ALLENDE Y PUERTO RICO --

Cuando fué a tomar posesión de su magistratura fuí invitado.

Otros puertorriqueños fueron. Yo no fui. Si su archivo privado no se ha perdido allá están escritas mis razones.

Pero en la prensa de Puerto Rico dejé constancia de algunas, que no podían dejar de ser dichas. Decir cosas antipáticas a la inocencia política y odiosas al oportunismo es deber que cumplir; y en este caso era deber decir las. Las dije.

No hubo para mí otra manera de interpretar el ascenso vía elecciones de Allende a la Presidencia chilena como un factor de estímulo a todo el ilusionismo pequeño-burgués en toda nuestra América, y - que me tocara mas de cerca - en Puerto Rico. Un gran muro de acumulación a la energía independentista había sido creado mediante la prédica y ejercicio de la abstención electoral: tres factores habían sido sus constructores: la herencia albizuista, la predicación y activismo de "Acción Patriótica Unitaria (APU) cuya reorientación revolucionaria dirigimos; y, la organización y desarrollo de la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA al desprenderse de APU su mayoría marxista-leninista.

El triunfo electoral de Allende reavivó la tendencia electoralista, baldía, inútil, ridícula, trágicómica, en el PIP; y la volvió a la vida en el MPI. Otra desgracia.

Termino repitiendo las palabras con que abrí mi discurso en Guánica el pasado 25 de julio:

"La LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA quiere, en este momento mismo, fijar nuevamente su posición en cuanto a la razón principal por la cual creemos que le fue posible al imperialismo, y le ha seguido siendo posible, estabilizar su régimen. Creemos que de no haber los puertorriqueños caído en la celada de concurrir a elecciones, Estados Unidos no habría logrado estabilizar su intervención ni prolongarla hasta hoy. Por lo mismo, repetimos nuestra condenación de la participación en las elecciones coloniales."

AL SR. D. PEDRO ALBIZU CAMPOS

por JUAN ANTONIO CORRETJER

Hace algún tiempo ya que vec. Me alcé
sobre la sombra. Transparencias
ungiéronme la frente. Nacieron
las auroras. Pereció la iniebla.
Habiendo visto pude decir lo que veía.
Los secretos caminos de la verdad excelsa,
hechos para la planta del varón de dolores.
La corona de espinas que vence en la tragedia,
y el coro de triunfos que levanta al caído
a las serenas cúspides de la belleza eterna.
Lo dije con actos, directos como lanzas;
carcajes misteriosos de llameantes flechas,
ramilletes de flamas, espadas de ígneas puntas...
Al resplandor de esa panoplia de centellas
canté amores perdidos con susurros de tórtola,
con los silbos arcanos del bambú de mi tierra
cuando es flauta a la luna de las noches de enero
junto al río que arrastra mil millones de estrellas.
Y despues de la vida, volviendo de la muerte,
abstrusas geometrías diéronme su belleza:
la vida es un radiante luminoso, y la muerte
un punto, matriz de líneas nuevas.
Pero ante tí, Maestro, mi Iniciador, me acerco
con humildad devota, con las abarcas viejas
raidas del sendero, en silencio,
buscando las señales impresas en tus huellas,
y te confieso humilde; por lo que yo no he visto
comprendo la sublime visión de tu grandeza.

DIA DE LA PATRIA, 1940.
Reproducido de Repertorio Americano en Pueblos Hispanos
-New York- Junio de 1943.

Presentado en la Exposición Montada por el
Instituto de Cultura Puertorriqueña el 12 de septiembre
y leído por David Ortiz en el Ateneo Puertorriqueño
la noche del once de septiembre de 1973.

DE LARES AL SUPERPUERTO

EDITORIAL

Próximo a celebrarse otro Aniversario de la Independencia proclamada en Lares tratamos de mirar no en lo que viene de 105 años a ahora, que ya bastante hemos escrito sobre el tema. Queremos señalar lo que ha ocurrido entre dos conmemoraciones de la efeméride: del 23 de septiembre de 1972 al de 1973.

Desde su organización hace nueve años la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA participó, en unión a las otras organizaciones independentistas, en la tribuna común del mitin político con que habitualmente terminan los actos conmemorativos. En 1972, sin mediar en dichos actos, ni interrumpirlos nada, el nuestro, aparte, solemne y breve, programación que este año repetiremos.

En 1971, un año antes, la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA previó cómo la tendencia a la vista en el MPI era hacia la participación electoral, y cómo el pipiolismo, estimulado por las grandes manifestaciones patrióticas hechas en Lares desde 1960, tendería hacia su aprovechamiento electoral. Ya de antes, un prelado católico en la predicación independentista, Monseñor Parrilla, había motivado al independentismo todo hacia la carrera electoral como única salida práctica y momentáneamente posible hacia la independencia. Para nosotros se hizo meridianamente claro que el mitin político sería aprovechado por una combinación de factores, públicos y no visibles, de comisión y de omisión, en un gran mitin electorero el 23 de septiembre de 1972. Por eso, en 1971, nuestro Secretario General cerró su brevísima intervención lareña con estas tres palabras: -¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!-

PERO ANTES

Pero antes, advirtió que el crecimiento manifiesto del independentismo obra fue de las organizaciones que durante muchos años sostuvieron la no concurrencia a urnas y que volcarlo en el establecimiento electoral del régimen habría de ser nefasto para el independentismo. Intereses, ilusiones, inexperiencia, temores, desoyeron las voces de la historia y la experiencia y se lanzaron a soltar la represa patriótica hasta producir el hache pipiolo que empezó con el ex-fiscal Noel Colón Martínez y acaba con el ex-juez del Supremo colonial Serrano Geyls, últimos contrabandista popular pasado a cerebro mágico del pipiolismo. Y todo a paso triunfal para que la maniobra imperialista culmine en dejar al electorado puertorriqueño sin alternativa ni esperanza frente al Partido Popular y colocar en posiciones aún mas autonomeras a los provincialistas yankeros del PNP. De esa manera se vuelve a justificar la colonia, la rendición de la voluntad nacional a una maniobra yankista; y al espejismo de que los independentistas votamos en las elecciones y nuestro ideal cada vez es despreciado por la "inmensa mayoría" del "pueblo puertorriqueño."

La posición, correcta porque está afincada en la realidad, en la historia, en la experiencia, única en llevar a cabo en ese cuatrenio nefasto del 68-72 una campaña antiélectoral consistente, quedó mas que justificada cuando en Puerto Rico y fuera de Puerto Rico los independentistas y sus afinidades internacionales, tuvieron que agarrarse al juicio justo nuestro que reafirmamos entonces y reafirmamos hoy de que en Puerto Rico la inmensa mayoría de los independentistas no votamos, ni en 1972 ni nunca.

Este 23 de septiembre, un año después, tras el descalabro pipiolo, el MPI-PSP anda en proceso de contrita inscripción electoral. Eso se lo habíamos desinteresadamente predicho en Asamblea de Caguas en 1960 y ahora volvemos a advertirle patrióticamente como esperamos que el desatino iniciado se detenga a tiempo y no concurra a las aún más peligrosas elecciones de 1976.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVISMO

Lo que está a la vista, a la vista de un ciego, en Puerto Rico, es el amplio despliegue de los factores objetivos para una Revolución. Pero no hay revolución posible si a todas las condiciones objetivas no se añade el factor subjetivo. La Construcción del factor subjetivo es la obra irrenunciable de los revolucionarios.

Para la época de la conquista española todas las condiciones para la sublevación indígena estaban presentes. Los conquistadores rompieron la base económica de la sociedad primitiva: esclavizado a trabajo forzoso a los indios acostumbrados por la índole colectivista de su sociedad al trabajo social; desbaratado su superestructura espiritual y dominado su territorio. Pero el espíritu del pueblo indio había sido quebrantado por una superstición. Creyeron inmortales a los españoles.

Urayoán ordenó que se ahogara en aguas del Añasco al español Salcedo y se le dejara podrir en tierra hasta que la peste llegara a la nariz colectiva del pueblo indígena. El mito español había sido destruido y creado el factor subjetivo para la sublevación. El estallido no se hizo esperar. Pero la derrota indígena estaba sellada por el desarrollo histórico euroamericana.

La construcción del factor subjetivo en el Puerto Rico de hoy no es tan fácil. No puede hacerse de la noche a la mañana, oprimiendo un botón eléctrico o aplastando la palanca de un detonador ni apretando el gatillo a una pistola. Pero dos cosas sabe hoy y dice hoy la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA. Primero: el electoralismo castra a la masa, pervierte el liderato, desorienta a la juventud.

Y segundo: el proyecto imperialista del superpuerto ofrece al independentismo la ocasión de construir ese factor subjetivo indispensable para llegar a la independencia. Por primera vez en muchos, muchísimos años una correlación de fuerzas sociales, en cierto sentido parecida a las concurrentes a Lares el 23 de septiembre de hace ciento y cinco años, ocurre en estos momentos, con el superpuerto por motivo.

Pero el independentismo se ha dejado desorientar y combate a lo que en el superpuerto hay de fantasma, es decir, de cosa que todavía no existe. Ignora la existencia real del superpuerto, que es el complejo petróleo-químico ya establecido, que ha sido la avanzada experimental del superpuerto.

La LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA ha propuesto, durante mas de dos meses, un programa concreto para combatir la instalación de lo que no ha sido instalado todavía invadiendo las instalaciones y existentes que son la avanzada real del superpuerto.

Una invasión escalonada, ascendente, continuada, de las plantas petróleo-químicas y de sus industrias asociadas, eso hemos propuesto. Eso no es terrorismo. Es acción revolucionaria de masas. Hemos dicho, los de la LIGA SOCIALISTA, que nosotros a solas no podemos llevar a cabo esa gran tarea libertadora. El independentismo en general sí puede hacerlo, podemos hacerlo. Nuestra primera fuerza está en el propio proletariado de las petroleros. Es cierto que nosotros somos comunistas. Pero que no se diga que no se hace porque los que lo proponen somos comunistas. Porque eso, además de anticomunismo, sería falta de patriotismo. Y eso no lo queremos pensar.

Por desgracia, ¡cuantas veces, en el pasado, cosas buenas se han dejado de hacer, porque en vez de proponerlas fulano de tal las ha propuesto fulano distinto! ¡O se han juzgado incorrectas, malas, imposibles, locas, porque ha sido fulano distinto y no fulano querido quien las puesto en la orden del día!

Así se puede desfondar una patria con una lezna.

¿Y AHORA?

Puerto Rico vive hoy su tercer momento de peor riesgo en su historia, después de la Guerra del Caribe en el siglo XVIII y después de la Invasión yanqui de 1898. Los milicianos puertorriqueños no los españoles, salvaron a Puerto Rico en el siglo XVIII y los nacionalistas capitaneados por Albizu salvaron a Puerto Rico de la crisis que había de producirnos la victoria norteamericana en las Dos Guerras Mundiales.

¿Y ahora? Ahora nos toca a nosotros. Algunos entre nosotros llegamos desde la veteranía de las grandes luchas albizuistas. Otro son los epígonos alentados por el triunfo de la Revolución Nacionalista Cubana.

Esperamos que todos, los de antes y los de después, nos reunamos en los de ahora. Y ahora es: ¡Invadir las petróleo-químicas! No esperar a que se instale el super-puerto. ¡Invadir ahora! ¡Dar primero! El que da primero da dos veces.

EL LIDERATO ANEXIONISTA ANTES Y DESPUES DEL CAMBIO DE SOBERANIA*

por:Mariano Negrón Portilla**

INTRODUCCION

Nuestro breve estudio se asoma a un fenómeno de gran trascendencia en nuestra historia: el anexionismo en el siglo 19. Este fenómeno, de gran complejidad y que cubre un extenso período, ha estado en espera de investigaciones serias y de profundidad.

Nuestra intención en esta investigación es meramente establecer un inicio, y aclarar ciertos conceptos que nos proporcionen un instrumento con el cual comenzar un futuro estudio de mayores alcances.

Al presente hemos tomado un área geográfica muy significativa compuesta por dos municipios (Ponce y Yauco) como realidad social, donde están encuadrados varios de los líderes que son objeto de investigación. Señalamos, además, las diferencias que han de ser establecidas al tratar el fenómeno insularmente. Por su cercanía intelectual, alcanzamos a otro grupo de líderes que realizan su labor política desde distintos puntos fuera de la Isla. De manera somera estudiamos también parte del liderato del Partido Ortodoxo y, aunque entendemos que es un fenómeno insular y consecuencia de unas realidades algo complejas, nos acercamos al Partido Republicano. En él convergen finalmente, el grueso de los líderes que son objeto de nuestro estudio y por lo tanto, hacemos algunas descripciones de este partido.

Influencias de grupos en Yauco y Ponce

A comienzos del siglo 19 se inicia la llegada a nuestra Isla, de manera numéricamente significativa, de distintas corrientes de inmigrantes. A partir de 1815, la Corona española flexibiliza su política concerniente a la entrada de extranjeros a sus posesiones ultramarinas. En el caso particular de Puerto Rico, la nueva legislación que disponía sobre la entrada de elementos extranjeros se presenta como un estímulo y una promoción, ofreciendo garantías y derechos. Quedan así eliminados los impedimentos que caracterizan la política inmigratoria española en los siglos 16, 17 y 18. 1/

* Nuestro estudio abarca principalmente el período comprendido entre los años 1887-1900.

**Investigador, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

1/ Estela Cifre, Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el siglo XIX (Rio Piedras, 1962), pp.XXV-XXXIII.

Uno de los grupos étnicos que en gran número llega a nuestras costas fue el francés particularmente el elemento corso. Yauco, por las condiciones favorables de su clima y la fertilidad de sus tierras, fue la región preferida para el asentamiento de muchos de ellos. 2/ Estos corsos se dieron a la tarea de levantar importantes haciendas de café 3/ y prestigiosas organizaciones comerciales. 4/ Sin embargo, hay que señalar que ellos, además de aportar sus recursos, conocimientos y esfuerzos a nuestra vida económica, traen consigo ideas políticas de características liberales. 5/ Ideas que se traducirán en acción directa contra el régimen español durante los últimos años del siglo.

Debemos señalar que esta dinámica de inconformidad se sostiene y se refuerza en alguna medida en base a los resultados formativos de unos viajes, generalmente de estudios, que varios de estos extranjeros y sus descendientes llevan a cabo en Francia. Aquí se relacionan con el fluir de ideas de todo género que tanto caracteriza la efervescente sociedad francesa del siglo 19.

En 1887, el entonces gobernador de la Isla, el Teniente General Romualdo Palacio, pidió informes sobre las actividades que realizaba el Partido Autonomista. 6/ El Alcalde de Yauco, Jaime Catalá, en su correspondiente comunicado al Gobernador, le señalaba sobre el crecimiento del ideal autonomista en este municipio y mencionaba la decisiva ingerencia que tenía el elemento extranjero en el auge de esta orientación política. 7/

Poco después, cuando el General Palacio pone en práctica su política represiva contra el movimiento autonomista, Yauco se convierte en uno de sus objetivos. 8/ Víctimas de la persecución de la Guardia Civil y encarcelados durante este período encontramos un alto número de personas de ascendencia extranjera. 9/ Entre los

2/ Francisco Veray, "Del ayer de Yauco", Album histórico de Yauco (Valencia, 1960) p. 17.

3/ Salvador Morales, "Composición étnica de la población de Yauco" ob. cit., p. 23.

4/ Domingo Vivaldi, "Desenvolvimiento comercial", ob. cit., pp. 109-110.

5/ Salvador Morales, ob. cit.

6/ Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Vol. III, Primera Parte (Madrid, 1962), pp. 89-90.

7/ Ibidem, pp. 92-93. Reconocemos como menciona Cruz Monclova que estos informes eran radicados por funcionarios incondicionales, pudiendo estar su contenido parcializado o exagerado, pero nuestro interés es meramente confirmar el papel predominante de los grupos extranjeros en este municipio y no tener una certeza absoluta de unos datos particulares.

más destacados estaban : Antonio Mattei Lluvera y Domingo Mariani. 10/ Hay que reconocer que entre los arrestados había también otros destacados líderes que eran de ascendencia española. Un ejemplo notable fue Francisco Mejía. 11/

Estas expresiones que se dan entre el liderato de este sector de la Isla (Yauco) reflejando, primero unas actitudes antiespañolas y posteriormente unas pro norteamericanas (anexionistas) tienen unas características que sospechamos sean de carácter insular. Los aspectos ideológicos y económicos parecen destacarse claramente como los factores precipitantes. Si hacemos una comparación con el liderato anexionista de otra área del país (en nuestro estudio hemos analizado también el caso de Ponce) encontraremos que el liberalismo político y los intereses comerciales y mercantiles parecen ser los factores más importantes en el desarrollo de las actitudes a que hacemos mención. En lo ideológico es obvio que el marco de referencia no sea el mismo ni tenga el mismo origen. En el caso de Yauco, como hemos mencionado, el modelo es Francia y sus ideas liberales.

Aunque reconocemos el fenómeno del anexionismo como uno muy complejo, las fuentes que hemos manejado hasta el presente nos reflejan que estos sectores separatistas-anexionistas que rechazaban el gobierno español en la Isla, participaban en su mayoría (igual que casi la totalidad de nuestro pueblo) de la ausencia de una conciencia nacional. Encontraron entonces en Estados Unidos una nación que podría satisfacer sus inquietudes políticas y cuya intervención en la isla se traduciría en unas posibilidades de expansión para sus intereses económicos.

La situación económica de estos líderes de ascendencia corsa y aquellos de ascendencia española de Yauco era harto cómoda. Una nueva realidad político-económica para Puerto Rico (anexión a Estados Unidos) podía visualizarse en muchas áreas, como correspondiente a un mayor beneficio para estos grupos. Una ligera mirada al Libro Registro de la Propiedad tanto de las zonas urbanas como rurales de Yauco, confirma claramente nuestra posición respecto a la distribución de la riqueza en este municipio. La concentración en pocas manos es evidente, sobre todo en personas de ascendencia extranjera. 12/

8/ Este proceso represivo se desarrolla en el área suroeste de la Isla, sector donde tradicionalmente se manifiestan con más fuerza los sentimientos autonomistas y separatistas (en particular el sur, objetivo de nuestro estudio). Descripciones de los sucesos ocurridos en ese año de 1887 se encuentra en Lidio Cruz Monclova, Historia del año 1887, (Barcelona)1958), Antonio S. Pedreira, El Año Terrible del 87, (San Juan, 1945), Francisco Mariano Quiñones, Apuntes para la Historia de Puerto Rico, (México 1957).

9/ Lidio Cruz Monclova, Historia del año 1887, ob. cit., p.312, Angel M. Méndez, El pueblo de Yauco (Yauco, 1921), pp.24-25.

10/ y 11/ Ver anexo.

12/ El libro Registro se encuentra en el Archivo General de Puerto Rico y ofrece información sobre las propiedades (urbanas y rurales) en los municipios de la Isla para la última parte del siglo. Ver también Domingo Viváldi, Album Histórico de Yauco. Idem.

Esta concentración abarcaba todas las áreas de la economía del municipio: posesión de estructuras urbanas (residenciales, comerciales, de almacenaje, etc.), posesión de grandes extensiones de terreno de cultivo y mecanismos de producción.

Para ciertos sectores del comercio la anexión de la Isla a Estados Unidos se traduce indiscutiblemente en el manejo de una amplia gama de objetos mercantiles y en un aumento en las posibilidades de expansión. En el sector agrícola los intereses del café no tenían mucho que temer. La nueva realidad tarifaria que aparecería con la enmarcación de la isla al mercado norteamericano no podía visualizarse como más perjudicial que el asfixiante sistema tarifario español.

Un aspecto importante y que facilita entender unos fenómenos que ocurrirán a fines de siglo, es el hecho de que estas ideas políticas de oposición al gobierno español no están constreñidas a un grupo social. No quedan como exclusivas de los sectores privilegiados. Permean y llegan al fondo de la estructura social. Citamos a Crispulo y Blás Oliveras:

"...pues los artesanos de Yauco y sus jíbaros cooperaban con las sociedades secretas separatistas, en logias y en organizaciones ocultas de boicot económico y conspiración política insulares, como la Torre del Viejo, Los Doce Pares, Secos y Mojados-secos eran los nacidos en Puerto Rico; mojados, los que venían de ultramar procedentes de la madre España. Los obreros yaucanos tenían la audacia de reunirse de noche para tan peligrosos menesteres.."¹³

En interés de evitar cualquier confusión debemos señalar que este respaldo que las clases trabajadoras de este sector del país ofrecen a los movimientos reformistas y a los separatistas, hasta donde tenemos evidencia documental, era estrictamente de apoyo a la gestión renovadora o libertadora, no así a su segunda posible manifestación: la anexionista. Esto probablemente no por razón de preferencia sino por desconocimiento. La intención anexionista parece haber sido una de la ingerencia exclusiva del liderato.

En consecuencia, por este respaldo a los movimientos contrarios al régimen, los trabajadores son víctimas de repetidas persecuciones. Decenas de obreros sufren arrestos y encarcelamientos junto a los líderes que dirigirán estos intentos revolucionarios de fines de siglo. ^{14/}

Vinculados a estas expresiones, encontramos los sucesos de 1896. Sobre ellos Cruz Monclova hace mención, señalando los arrestos que ocurren en la Isla (particularmente en el área sur) respondiendo a unas sospechas de que se pertenece a sociedades secretas de boicot o de auxilio a los revolucionarios cubanos. ^{15/}

13/ Crispulo y Blás Oliveras, "Síntesis histórica del movimiento obrero en Yauco en sus aspectos económico, social, político y sindical", Album Histórico de Yauco, ob. cit., 142.

14/ Ibidem, pp. 142-143.

15/ Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Vol. III, segunda parte, ob. cit., p. 420

Entre los arrestados y encarcelados estaban: Antonio Mattei Lluveras, Tomás Carrión Maduro, Mateo Mercado y otros. Sobre los más destacados ofrecemos amplia información más adelante.

El 24 de marzo de 1897 ocurre lo que se ha llamado tradicionalmente la intentona Revolucionaria de Yauco. 16/ Expresión armada ésta que resulta ser un incidente, una manifestación frustrada de un plan de grandes proporciones que aspiraba a la consecución de la independencia para Puerto Rico. Dicho plan tenía sus raíces en la Junta Revolucionaria de Nueva York y era obra de Antonio Mattei Lluvera, Manuel Catalá y Agustín F. Morales.17/

En Puerto Rico se organizan distintos comités a lo largo de toda la costa suroeste, en San Germán y en Coamo. 18/ Figuran en los mismos, entre otros, Félix Matos Bernier, Eduardo Lugo Viña, Tomás Carrión Maduro, Juan Roig 19/ y Manuel Guzmán Rodríguez.

Los acontecimientos se desarrollan de tal manera que el gobierno español logra descubrir el plan y articula su estrategia para detener cualquier levantamiento 20/ (una compañía del batallón Patria fue destinada a Yauco). Muchos de los separatistas, al tener conocimiento sobre los preparativos de las fuerzas del gobierno, se abstienen de participar. Solamente un pequeño grupo de Yauco dirigidos por Fidel Vélez, se levanta en armas siendo rápidamente obligado a replegarse por las tropas españolas. Fracasado el golpe, numerosas personas son arrestadas, entre ellas, Juan Roig, Tomás Carrión Maduro y Félix Matos Bernier. 21/ Fidel Vélez logró escapar de las tropas españolas. Gracias a la ayuda de José Jimenez Renaud, consigue mantenerse al margen de sus persiguidores y finalmente logra salir de la Isla. 22/

En los meses que preceden al cambio de soberanía ocurren unos interesantes sucesos en la Isla que atraen la atención de todos, haciéndose manifiesto un gran involucramiento en la vida política. Por un lado la pugna entre los liberales y los ortodoxos, antes y después de la obtención del gobierno autónomo; luego la lucha por alcanzar el poder político que concedía el régimen español a través de la Carta Autonómica, traducido en campañas políticas, contiendas electorales, etc. Por otro lado encontramos que el grueso del liderato de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano se desempeña de manera amplia y con gran vigor en favor de su causa política, en consecuencia del desarrollo que tomaban los acontecimientos en Estados Unidos, pero desviando en alguna medida sus esfuerzos hacia la mejor realización de unos objetivos vinculados estrechamente con el conflicto que se avecinaba.

16/Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Vol III, Tercera parte (Madrid 1964), pp.43-49. Podemos ver también a Angel Mendez, ob. cit. pp.34-36.

17/Memoria de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano (Nueva York, 1898), pp. 72-77.

18/Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Vol.III, tercera parte, ob. cit., p.45.

19/Ver anexo 20/Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Vol. III, tercera parte, ob. cit. pp.46-48.

21/ Loc. cit. 22/René Jiménez Malaret, Epistolario Histórico del

Ahora bien, desde la perspectiva del 1897 no es difícil explicar por qué Yauco recibe con gran entusiasmo al invasor de 1898. Curiosamente, la primera manifestación que de ese pueblo recibe la flota invasora al hacer su entrada a la bahía de Guánica (en ese momento parte del municipio de Yauco) procede de la hacienda Desideria de la familia Mariani. Desde allí se iza la bandera francesa. Una verdadera expresión de sentimientos. 23/

Próximo a Yauco encontramos el municipio de Ponce. A pesar de la cercanía geográfica, los estrechos vínculos comerciales y las relaciones constantes que mantenían muchos de sus ciudadanos, encontramos unas diferencias entre ambos municipios. Ponce contaba con una verdadera élite; de gran capital agrario y comercial. Elite con una orientación hacia el mundo exterior (sobre todo en su fase comercial) de unas particularidades quizás únicas en toda la Isla.

Ponce surge como centro de gran actividad comercial desde el siglo 18. 24/ Tradición comercial que se afirma a base de relaciones clandestinas y que alcanza tales proporciones que superaba ampliamente el comercio realizado legítimamente en la capital de la Isla. 25/ Por otro lado, se constituyó en municipio de importante producción agrícola, brindando así la oportunidad de que numerosos colonos se convirtieran en ricos terratenientes. 26/ Para el año 1844 había en el municipio más de 40 haciendas de caña y café y trapiches y varios de sus propietarios extendían su alcance económico poseyendo fondos de este producto en pueblos vecinos. 27/ La caña se destacó prolongadamente como el cultivo de mayor trascendencia, situación que prevalecerá hasta la última década del siglo. El café, que tuvo gran aceptación en el exterior (Europa) y que comenzó a venderse a excelente precio a partir de 1870, fue también fundamental en el desarrollo y prosperidad de las riquezas de este municipio, "facilitando grandes operaciones comerciales, fomento de la riqueza urbana, pingües negocios y extensa circulación monetaria. 28/

Ya para el 1895 (citamos) "Es el primer centro de exportación de azúcar y café de la Isla; una de las más importantes plazas mercantiles de la provincia, que acaba de fundar un banco con el nombre de Crédito y Ahorro Ponceño; la industria creciente ha levantado diversas fábricas..." 29/ Pero sobre todo era motor generador de inquietudes. 30/

23/ Rafael Emmanuelli, "Seguridad pública", Album Histórico de Yauco, ob. cit., p. 54

24/ Eduardo Neuman Gandía, Verdadera y auténtica historia de la ciudad de Ponce (San Juan, 1913), p. 62.

25/ Loc. cit. 26/ Eduardo Neuman Gandía, ob. cit., p. 40.

27/ Ibidem, p. 79 28/ Ibidem, pp. 80-81 29/ Ibidem, p. 21

30/ Manuel Mayoral Barnes en su obra Ponce y su historial geopolítico-económico y cultural (Ponce, 1946), p. 16. Haciendo referencia a la Feria Exposición de Ponce de 1882, Mayoral señala que: "Ponce era llamado el cerebro de la Isla, pues la mayor parte de las iniciativas de interés, era aquí donde surgían y tenían la más sólida acogida".

Sin embargo, este importante centro económico se enfrentaba a las distintas restricciones arancelarias y trabas a la producción que pesaban sobre todo el país y limitaban las posibilidades de expansión comercial y agrícola. 31/ Fernando López Tuero, quien fuera director de la Estación Agronómica de Río Piedras publica en la última década del pasado siglo varios trabajos (de una visión renovadora) sobre el estado económico de Puerto Rico. Varias de las áreas examinadas por López Tuero reflejan el estado de atraso en que se encontraban distintos sectores de la producción en la Isla. En el área agrícola, el autor señala entre otras muchas deficiencias, la ausencia de un catastro-instrumento básico para fomentar el mejoramiento agrícola-, la escasez de maquinaria productora, de canales de riego; la ausencia de seguros, créditos, bancos y ferias agrícolas, campos de experimentación, etc. Señala también lo deficiente de los medios de transportación, deficiencias administrativas y varios otros obstáculos al desarrollo económico del país. 32/ El estado de los medios de transportación en la Isla verdaderamente distaba mucho de ser adecuado, resultando en un serio obstáculo para el crecimiento en la producción.32/

Muchos líderes del comercio, del sector agrícola y del bancario (o estrechamente vinculados con estos sectores) de este punto del país, habían desarrollado una conciencia sobre la necesidad de reformas de amplitud y profundidad. Varios intentos de superar diferentes impedimentos eran realizados por ciertos líderes y organizaciones. Sin embargo, no tenían mayor trascendencia que ser

-
- 31/ Eduardo D. Colón, Datos sobre la agricultura de Puerto Rico antes de 1898 (San Juan, 1930), p.132. Como bien mencionara Colón, la reforma arancelaria nunca se realizó bajo el gobierno español quedando la iniciativa del nuevo gobierno. Enrique Vijande, La Cuestión Monetaria en Puerto Rico (Madrid 1889), enfoca las dificultades monetarias en la Isla.
- 32/ Ver del mismo autor, Fernando López Tuero: La reforma agrícola (San Juan, 1891) Estudios de economía rural (San Juan, 1893) y Estado Moral de los factores de producción en Cuba y Puerto Rico (Madrid, 1896). Podemos ver también de Federico Asenjo, El catastro de Puerto Rico (Puerto Rico, 1890). El prólogo de esta obra es de López Tuero.
- 33/ Edmundo D. Colón, ob. cit., pp.133-135. (Colón cita a Enrique Gadea, Rafael López Landrón y a Jimeno Agius.) En Henry K. Carroll, Report on the Island of Porto Rico (Washington, 1899) pp. 38-41, podemos ver con claridad el señalamiento de unas serias deficiencias en los sistemas de transportación y comunicaciones de la Isla. En varias de las ponencias que se presentan ante el Comisionado Carroll se ve reflejado el sentir de distintos grupos ante la necesidad de reformar estas áreas vitales para el desarrollo económico.

una repetición de argumentos. Uno a uno se confrontaban contra una realidad social que no daba paso voluntariamente a la iniciativa, ni mostraba generosidad con aquéllos de actitud crítica. Varias de estas personas educadas o que habían residido o viajado extensamente en el exterior (particularmente Estados Unidos), habían conocido distintos procesos acelerados de modernización. Esta nueva visión que se extendía también a un sentido de admiración por los procesos políticos de estos países, chocaba duramente con las realidades de la colonia. Este liderato estará pronto colaborando con el anexionismo durante los procesos que marcan el cambio de soberanía.

Encontramos a Pedro Juan Rosaly, Lucas P. Valdivieso, Juan Cortada, Carlos Cabrera, Luis Casals, Lucas Amadeo, Luis Porrata Doria, P. Ulpiano Colom, 34/ y otros. 35/

34/ Ver anexo

35/ El 25 de julio llega a nuestras costas la fase militar de la Guerra Hispanoamericana. En el caso particular de la ciudad de Ponce, la actitud del General Macías, gobernador de la Isla, fue una de relativa intransigencia ante la difícil situación. Sus órdenes eran que la ciudad debería ser defendida por las tropas allí estacionadas. Los acontecimientos inmediatos se desarrollan de tal manera que un grupo de prominentes ciudadanos del sector comercial tiene gran ingerencia en la dinámica que antecede la rendición de la ciudad. En este grupo estaban Fernando Toro, vicecónsul inglés y encargado de la agencia consular norteamericana, Pedro J. Rosaly, cónsul de Holanda, Enrique Fritze, vicecónsul de Alemania, Roberto Graham, ciudadano inglés, el alcalde R. Ulpiano Colom y en alguna medida Lucas P. Valdivieso y Pedro J. Fournier. Estos señores consiguen las dilaciones necesarias con las autoridades militares norteamericanas hasta que finalmente logran que el General Macías acepte la entrega de la ciudad. La amenaza de violencia estuvo presente, en particular la posibilidad de un bombardeo por parte de la flota invasora. De haber ocurrido así, ¿Quién sabe cuáles hubieran sido las consecuencias negativas a la imagen de generosidad que los norteamericanos se encargarán de cultivar con esmero luego de la invasión?

El 28 de julio las tropas norteamericanas desembarcan, y junto a ellas las proclamas, los discursos, las marchas y toda una serie de elementos que indudablemente deslumbran a la población de la ciudad. Pero el dominio militar y la "buena fé" de los militares no basta. Igual sucede con la propaganda. Se necesita mantener la continuidad de unos procesos y retornar a la "normalidad" prontamente a la vez que se controla la estructura de poder. Para asegurar que así fuese, el Comandante Militar de ese momento (Wilson) toma las medidas necesarias. A raíz del cambio de soberanía, varios concejales peninsulares abandonaron sus puestos en el Ayuntamiento Municipal. El General Wilson le hace entonces las indicaciones convenientes al alcalde Colom (a quien se le había pedido que

Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano

Algunos de los líderes separatistas de diferentes regiones y pueblos de la Isla se encuentran en común ciertos elementos. Uno de ellos fue su interés en participar radicalmente en la separación de Puerto Rico del poder español.

En el año 1895 se organiza en la ciudad de Nueva York la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. En sus breves años de existencia (1895-1898) realiza una tarea que va a tener importantes repercusiones en Puerto Rico, no sólo por sus gestiones a nivel de conspiración contra el gobierno español, sino por su labor tendiente a facilitar la invasión de las fuerzas norteamericanas y, sobre todo, por su colaboración con éstas en la consolidación de su poder sobre la Isla. 36/

Además de participaren repetidos intentos, de organizar y promover movimientos revolucionarios en contra del régimen español en Puerto Rico, debemos señalar que la Sección mantuvo durante sus años de existencia una posición de rechazo a cualquier intento mediatizador de parte de los grupos autonomistas. Ejemplo de ello fue la gestión de 1897, cuando un sector del autonomismo solicita a la Sección que detenga sus planes revolucionarios ante el temor de que se afectaran las posibilidades de Puerto Rico recibir el gobierno autonómico. La actitud de la Sección ante este requerimiento fue negativa.

Desde sus comienzos encontramos, en términos ideológicos, varias corrientes presentes en la organización. Por un lado, el interés en la independencia de la Isla representado por el delegado de la Junta en Francia, el Dr. Ramón Emeterio Betances, 37/ y compartida desde otra perspectiva por Eugenio María de Hostos. Ambos sustentaban la idea de la confederación de las Antillas. Betances por su parte, veía la confederación como un detente contra el poder y la influencia de Estados Unidos, garantizando en alguna manera la soberanía de los puertorriqueños sobre la Isla. Hostos en cambio,

permaneciera en su puesto) relativas a los nombramientos de los nuevos concejales. Estos fueron: Pedro J. Rosaly, Lucas P. Valdivieso, Pedro J. Fournier, Luis Casals, Carlos Cabrera, Emilio Cortada, José Lleréns Echevarría y otros. El Ayuntamiento, contrario a las leyes españolas vigentes, se consideró inmediatamente autónomo y nombró comisiones ejecutivas para atender diferentes asuntos administrativos.

Para ocupar posiciones en la rama judicial, se nombraría a personas que luego ocuparían posiciones importantes dentro del Partido Republicano o en el gobierno, pero que hasta ese momento no se habían destacado prominentemente (una excepción fue Rosendo Matienzo Cintrón, Presidente de la Audiencia Criminal de Ponce). Este tipo de funcionario no siempre permanecían en el mismo lugar; por algún tiempo se movieron a distintos lugares donde personas de su capacidad eran necesarias. Así sucede con otros nuevos funcionarios en toda la Isla.

Sobre esta área podemos ver a Eduardo Neuman Gandía, ob. cit., Félix Pubill, La Administración Municipal de Ponce, Memoria 1882-1900 (Ponce, 1900). Angel Rivero, La Crónica de la Guerra Hispano-americana en Puerto Rico (Madrid, 1922)

sentía gran admiración por Estados Unidos y sus instituciones de gobierno. La idea de la república de la cual se señalaba como representativa en América la nación norteamericana, había sido objeto de gran interés y estudio por parte del prócer. Veía al poder del Norte como heredero de unas ideas de gobierno que deberían ser compartidas por Puerto Rico. Consideraba al sistema democrático de gobierno como la alternativa a las arcaicas estructuras políticas vigentes en las antillas españolas. Podemos ver que Hostos (luego de realizarse la intervención) esperaba de Estados Unidos que, desempeñara un rol de guía, facilitando a Puerto Rico su ajuste al sistema republicano de gobierno a través de un período de educación que culminaría en la independencia de la Isla. 38/

Ante esta visión encontramos la posición anexionista, favorecida por el grueso de los miembros de la Sección y la cual era sostenida y adelantada mayormente por el Dr. José Julio Henna, presidente de la Sección. La dinámica de intercambio de ideas entre los propios líderes de la Sección, entre éstos y líderes del Partido Revolucionario Cubano, etc., a la vez que se continuaba la labor separatista, es de gran interés y significación. Esta dinámica llega hasta el 1898 cuando definitivamente se impone la perspectiva anexionista.

En el período que antecede a la invasión, parte de este liderato anexionista colaborará con los estrategas norteamericanos en algunas de las fases de la planificación de la guerra. Posteriormente, al momento de ocurrir el conflicto colaboran ampliamente en distintos aspectos de la invasión, sirviendo de intérpretes, guías, intermediarios y sobre todo, haciendo recomendaciones a los militares norteamericanos sobre las personas que ocuparían posiciones de autoridad en estos momentos críticos.

Este liderato de la Sección estaba compuesto en su mayoría por personas educadas o que habían residido prolongadamente en Estados Unidos, y que habían internalizado las ideas de vida de esta sociedad, en particular el concepto republicano de gobierno. Algunos de ellos mantenían vínculos con el mundo comercial norteamericano y puertorriqueño. Lazos que se estrecharían luego del cambio de soberanía. Entre ellos encontramos al Dr. José Julio Henna, Roberto H. Todd, Aurelio Méndez Martínez, Eduardo Lugo Viña, Macimino Luzunaris, Andrés Crosas, Pedro Juan Besosa, Manuel del Valle Atilas, Pedro M. Descartes, Mateo Fajardo Cardona, Antonio Mattei Lluveras, etc. 40/

36/Sobre las gestiones de la Sección podemos ver las Memorias... ob. cit.; René Jiménez Malaret, op. cit., Manuel Guzmán Rodríguez, Epistolario del Dr. Betances (Mayaguez, 1943). Tenemos además, las obras de Roberto H. Todd: Génesis de la bandera puertorriqueña: Betances, Henna, Arrillaga (Madrid, 1967); La invasión Americana (San Juan, s.f.) y José Julio Henna, 1848-1924 (San Juan, 1930).

37/Sobre Betances y su visión política podemos ver entre otras obras, Luis Bonafoux, Betances (Barcelona, 1970). Carlos M. Carerras, Betances el antillano proscrito (San Juan, 1961). J. de la Luz León, La diplomacia de la Manigua (La Habana, 1947). Ada Suárez Díaz El Doctor Ramón Emeterio Betances: su vida y su obra. (San Juan, 1968) Sobre cierta área más específica ver Carlos Fama, La idea de la Federación Antillana en los independentistas puertorriqueños del siglo 19.

38/En relación a estas ideas de Hostos es fundamental ver su Diario, tomos I y II, (La Habana, 1939). Madre Isla (La Habana, 1939)

Del Partido Ortodoxo al Republicano

En 1896, por razones de disidencias internas, se divide el Partido Liberal, agrupación política que cobijaba a los distintos elementos que respaldaban el autonomismo como medida de gobierno para el país. El desprendimiento ocurre cuando el ala republicana u ortodoxa, sector cuyo líder era el Dr. José Celso Barbosa y que favorecía una amplia autonomía para la Isla, rechaza la idea del pacto con Sagasta, aspirante al poder en la Metrópoli, quien de ver realizadas sus expectativas políticas "concedería" un tipo de gobierno autonómico para la Isla. Las bases del acuerdo con Sagasta no resultaban satisfactorias para este sector ortodoxo y la separación no tarda en ocurrir. 41/

La mayor parte de los líderes de este Partido Ortodoxo hasta donde haya evidencia documental, manifestaron repetidamente su adhesión a España durante el difícil período que antecede al cambio de soberanía. Sin embargo, encontramos varios de ellos que compartían sus simpatías con el movimiento anexionista a la vez que con el Partido. Algunos de ellos se desenvolvían en actividades claramente hostiles al régimen español.

Encontramos por ejemplo, entre algunos de estos ortodoxos (entre los cuales hay varios ponceños), a Tomás Carrión Maduro, Félix Matos Bernier, Santiago Veve Calzada y Pascasio Fajardo Cardona: 42/

El impacto de varios de estos líderes en el desarrollo de la trayectoria ideológica de Partido Ortodoxo en su conversión a Partido Republicano, parece haber sido de alguna relevancia. Hay que señalar que algunas de estas personas contaban, en los sectores donde residían, con notables simpatías entre los seguidores del Partido Ortodoxo luego Republicano. Esta es un área que espera por un estudio cuidadoso.

En el Partido Republicano convergen finalmente distintos elementos y grupos que habían desarrollado actividades diversas en el período anterior a la invasión norteamericana. Aquí encontramos, claro está, a los miembros del Partido Ortodoxo que se constituye como Partido Republicano en 1899. En este nuevo partido se agrupan también numerosos líderes que habían estado vinculados al movimiento anexionista, muchos de ellos antiguos miembros de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano; otros, personas que van apareciendo en la vida pública después de la anexión pasando a ocupar posiciones claves en la nueva estructura de poder a la vez que sumen posiciones de liderato en este partido.

40/ La magnífica obra de Angel Rivero, ob. cit., nos da (entre muchas otras cosas) una visión panorámica del movimiento en Puerto Rico de los líderes anexionistas, antes y después de ocurrir el desembarco. Encontramos por ejemplo, a Antonio Mattei Lluveras, el Dr. Rafael del Valle y Mateo Fajardo en gestiones en Washinton a fin de promover la causa anexionista. En Puerto Rico, el Dr. Manuel del Valle, corresponsal en la Isla del "New York Herald", visto como una persona non-grata y en consecuencia vigilada estrechamente. Vemos la colaboración que ofrece Andrés Crosas a los invasores sobre aspectos estratégico-militares el clima de sospecha que afecta a figuras destacadas del autonomismo, etc.

41/En relación a estos sucesos ver de Pilar Barbosa de Rosario, de Baldorioty a Barbosa: historia del autonomismo puertorriqueño, 1887-1896 (San Juan, 1957). La Comisión Autonomista de 1896: historia del autonomismo puertorriqueño (San Juan, 1957)

42/Ver anexo

Todos estos sectores participan en la consolidación del poder norteamericano sobre la Isla. Esta colaboración cubre distintas áreas como las alcaldías, consejos municipales, funcionarios de las distintas ramas de la administración del nuevo gobierno, y muy importante, las posiciones relativas a la administración de la justicia. 43/

43/ Si estudiamos la composición social de los líderes del Partido Federal (liberal bajo la soberanía española) encontraremos unas claras diferencias con el liderato republicano. A nivel ocupacional, predominan los profesionales, sobre todo los abogados. Parte de este liderato estaba orientado al campo de las letras en sus distintas ramificaciones: periodismo, poesía, historia, etc. El interés por lo hispánico es evidente, hay poderosos vínculos emocionales que giran en torno a la españolidad. Muy pocos de ellos habían estado en contacto con la cultura norteamericana. Los intereses mercantiles y comerciales no estaban claramente representados en este partido, aunque dentro de los sectores agrícolas varios federales estaban presentes. Pero la tendencia era a la posesión de tierras sin vínculos (con sus excepciones) con las corporaciones extranjeras que comenzaban a penetrar de manera acelerada las distintas áreas de nuestra agricultura.

Debemos señalar también que, aunque en ningún momento esta agrupación (liberal) se opuso a la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos luego de ésta verse realizada y, que cuando se constituye en Partido Federal se adopta una plataforma proanexionista, (Ver Programa del Partido Federal (San Juan, 1899)), hay que señalar unas diferencias que le distinguen del grupo republicano. No encontramos en los liberales luego federales una franca disponibilidad por cooperar con el invasor y facilitarle una rápida concreción de su poder.

ANEXO

A continuación ofreceremos varios datos significativos sobre algunos de los líderes que se destacan en este período. No es nuestro interés hacer biografías sino destacar entre ellos (dentro de las agrupaciones que hacemos) unos vínculos emocionales, o ideológicos, o su interés en escalar la estructura de poder, etc.

10. Antonio Mattei Lluveras, una de las figuras más destacadas y prominentes de Yauco, era hijo de un importante hacendado (don Tito Mattei). Don Antonio se dedicó al negocio de exportación de café siendo dueño de una de las casas exportadoras de mayor importancia en Yauco.

Aunque en este momento nos limitamos a dar una información relativa al período concernido, para tener un cuadro más claro sobre esta figura haremos referencia a hechos que ocurren posteriormente. Mattei pertenece a una familia francesa republicana y sentía adhesión por el gobierno español. Sus ideas liberales no sólo fueron plasmadas en conspiraciones político-militares para derrocar al régimen, sino que, en las dos ocasiones que ocupó la alcaldía de Yauco demostró su sentido progresista de gobierno. Primero en 1893

y luego ya bajo el régimen norteamericano (1904) cuando es electo alcalde por el Partido Republicano al cual se vincula luego del cambio de soberanía. El Album Histórico de Yauco ofrece amplia información sobre distintos aspectos de la vida de Mattei Lluveras. Información sobre su gestión administrativa aparece en Guillermo Atilés García, Kaleidoscopio, Tomo I, (Ponce, 1905), pp. 150-151.

Domingo Mariani. Hacendado. Perteneciente a una importante familia. Dueño de la Hacienda de Café Santa Clara. Dueño de almacén de provisiones y café. Ver en Album Histórico de Yauco el artículo de Santiago Arquelio, "Yauco y el café", p.107 y el artículo de Domingo Vivaldi: "Desenvolvimiento comercial", p.110.

11. Francisco Mejía, otra figura de gran importancia no sólo en Yauco sino en toda la Isla, sobre todo, en los últimos años del siglo 19. Miembro destacado del Partido Autonomista y luego del Partido Ortodoxo. Líder masón. Vocal Consultor del Banco Crédito y Ahorro Ponceño. Cuando la invasión fue seleccionado por el Comandante de las Fuerzas Militares Norteamericanas para ocupar la alcaldía de Yauco. Ver Album Histórico de Yauco. Angel Rivera, ob.cit.

19. Juan Roig, quien ocupó una posición de importancia en la organización de este movimiento revolucionario, resultando encarcelado varios meses, viaja luego a Estados Unidos donde gestiona la obtención de la ciudadanía norteamericana. Ver Lidio Cruz Monclova "Historia de Puerto Rico", Vol.III, parte III, ob. cit., p.46. Andrés M. Santiago, "Desenvolvimiento histórico, político, y de gobierno del pueblo de Yauco". Album Histórico de Yauco, ob. cit., p.40. F.E. Jackson, The Representative Men of Porto Rico (1910), p.333.

34. Pedro Juan Rosaly Figura importante de Ponce. Realizó sus estudios secundarios en Inglaterra, donde permaneció por espacio de cinco años (1875-80). Pasó luego a París donde residió un año. Miembro fundador del Banco Crédito y Ahorro Ponceño (1895), ocupando la presidencia de éste de 1898 a 1899. The Register of Porto Rico (San Juan, 1901), pp.60-61.

Lucas P. Valdivieso. Importante comerciante de la Playa de Ponce. Su compañía se dedicaba al negocio en gran escala de frutos del país y azúcares. Dueño de la Hacienda Florida. Educado en los Estados Unidos. Neuman Gandía dice que era muy partidario de los norteamericanos. Ver Félix Matos Bernier, Cromos Ponceños (Ponce, 1896), p.80. Eduardo Newman Gandía, ob.cit., p.243.

Juan Cortada. Preso en Santa Isabel en 1887. Destacado hacendado. De familia de gran prestigio y fortuna. Miembro del Partido Autonomista Ortodoxo. Lidio Cruz Monclova, Historia del año de 1887, ob. cit., p.322. Manuel Mayoral Barnés, ob. cit., pp.77-78. V. Gautier, Puerto Rico y sus Hombres (Ponce, s.f.) pp.21-22.

Carlos Cabrera. Hacendado. Dueño y Administrador de la Central Florida. Viajó extensamente por Europa y Estados Unidos. Ver Guillermo Atilés García, ob. cit., pp.164-165. J. Ferreras Pagán, Biografía de las Riquezas de Puerto Rico, Tomo II (San Juan, 1902) p53.

Luis Casals. Comerciante. Comenzó desempeñando posiciones de confianza en el alto comercio y luego establece sus propios negocios. Dueño de "La Nueva Indiana", importante fábrica de tabaco de la Isla. Se señala que le dió gran impulso a la industria tabacalera. Hacendado de caña. Ver Jovino de la Torre, ob. cit., pp.13-14. Ver también la publicación de la Liga Progresista de Ponce, Album Guía de Ponce (Ponce, 1913), p.171.

Lucas Amadeo se desempeñó en distintas áreas de la producción agrícola. Fue agricultor en Salinas, comerciante y agricultor de café en Juana Díaz y administrador de una plantación cafetalera en Ciales. Ocupó la presidencia de la Asociación Mercantil de Ponce y fue autor de un plan completo de reformas económicas para Puerto Rico, el cual nunca fue puesto en práctica. Ya desde 1873 proponía el establecimiento de una casa bancaria en manos de liberales. Poco después del cambio de soberanía lo veremos organizando un sindicato para el cultivo en gran escala, principalmente de café. Se señala que hizo serias aportaciones al progreso de Ponce. Autor de varios trabajos sobre la economía de la Isla. Ver The Register..., ob. cit. pp. 54-55. Manuel Mayoral Barnés, ob. cit., p. 117. Teresa Amadeo Gely; Biografía de Lucas Amadeo Antomarchi (San Juan, 1964).

Lucas Porrata Doria. Comerciante. Condueño de la firma comercial Medilla y Porrata. Colaboró en la creación de la Liga de Industriales (1897), organización entre cuyos objetivos estaba el mejoramiento y crecimiento industrial del país. Ver Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Vol. III, Parte 3, ob. cit., p. 308. Manuel Mayoral Barnés, ob. cit., p. 109.

R. Ulpiano Colom. De Ponce. Llegó a ocupar distintas posiciones en el gobierno municipal de Ponce. Fue uno de los organizadores y miembro de la Junta de Directores del Banco Crédito y Ahorro. Ver The Register..., ob. cit., p. 57.

José Julio Henna. Nace en Ponce. Su padre era un farmacéutico inglés. Desde muy joven fue simpatizante de la independencia para Puerto Rico. Estudia (curso secundario) en St. Thomas y luego viaja por Europa. En el '68, acusado de inducir a la rebelión a unos militares españoles. Abandona la Isla y se radica en Estados Unidos (Nueva York). En este país estudia medicina la cual luego ejerce con mucho éxito. Preside la Sección Puerto Rico. Por su rol dentro de la Sección hay numerosas fuentes de referencia. De tipo biográfico, ver Roberto H. Todd, José Julio Henna, ob. cit.

Roberto H. Todd. Nacido en la isla de St. Thomas, de ascendencia inglesa. De niño pasó a Puerto Rico. En 1887 viaja a Nueva York donde se convierte en ciudadano americano. Se dedicó al comercio. En 1894 regresa a Puerto Rico teniendo corta estadía en la Isla; por expresar sus ideas en favor de la revolución cubana. Ver The Register..., ob. cit., p. 62.

Aurelio Méndez Martínez. Del oeste de la Isla, de familia de pocos recursos. Radicado en Lares desde 1858. Parece haberse empleado en posiciones clericales. Participa en el Grito de Lares, resultando encarcelado en consecuencia. Puesto en libertad en 1869. En 1895 abandona Puerto Rico uniéndose a la Sección Puerto Rico. Se le nombra delegado en Samaná. Ver The Register..., ob. cit., pp. 59-60. Memorias..., ob. cit., p. 6.

Eduardo Lugo Viña. Cursa estudios superiores en París y en Estados Unidos (en institución comercial). Radicado en Nueva York, declara su intención de hacerse ciudadano norteamericano. Luego regresa a Puerto Rico. Ocupa en 1887 la presidencia de la Asociación de Agricultores de Guayama. La hacienda Carlota de Guayama era propiedad de la Sucn. Lugo Viña. En 1896 consigue maquinaria en Estados Unidos y establece una factoría en Guánica. Colabora en el incidente de Yauco de 1897 resultando encarcelado. Ver The Register..., ob. cit. p. 59. René Jiménez Malaret, ob. cit., p. 85. J. Ferreras Pagán, ob. cit., p. 45.

Maximino Luzunaris. Nacido en Guayama. En 1878 parte para Estados Unidos donde obtiene su educación. Posteriormente (en Nueva York) participa en el mundo de los negocios por espacio de cinco años. Regresa a Puerto Rico en 1896. En Guayama, edita el "Semanario Comercial", Poco tiempo después vuelve a Estados Unidos y hace una declaración de intención para obtener la ciudadanía norteamericana. Al momento

de la Guerra se encontraba en Puerto Rico. Ver The Register,ob.cit.p67.

Andrés B. Crosas.Nacido en San Juan. De ascendencia irlandesa-es-cosesa por el lado materno. Educado en Estados Unidos donde se dedica al negocio mercantil. Sirve de voluntario en el ejército de la Unión durante la Guerra Civil Norteamericana. Posteriormente, pasa a Méjico donde se ocupa de negocios. Sirve en el ejército en contra de Maximiliano. En 1873 regresa a Puerto Rico dedicándose al comercio. Fue por muchos años vicescñsul norteamericano en la Isla. Para comienzos de la década del noventa, era consignatario y comisionista de buques. Ver The Register...,ob.cit.,pp.51-52. Almanaque de la Isla de Puerto Rico (Puerto Rico,1891),pp.100-101, F.E. Jackson,ob.cit.,p.87.

Pedro Juan Besosa. Nacido en Mayaguez. A los 18 años de edad pasa a vivir en los Estados Unidos donde (trad. nuestra)"aprende el idioma inglés y las ideas americanas". Unos años después regresa a la Isla y junto a su padre establecen una factoría de hielo en Bayamón. En los primeros años de la década del noventa, también junto a su padre, establece en Nueva York la firma de comisiones A. Besosa y Co. Se señala que siempre fue un etusiasta americano. The Register,ob.cit. pp.55-56.

Manuel del Valle Atilas. Dentista de San Juan. Educado en Estados Unidos. Ciudadano americano desde antes del cambio de soberanía. Ver Salvador Arana Soto, Diccionario de Médicos Puertorriqueños,(San Juan,1963) p.317. Un dato interesante aparece en José Blanc,Noticias Geográficas e Históricas de la Isla de Puerto Rico (Mayaguez,1894). En la sección de anuncios aparece el Dr. del Valle como cirujano dentista americano.

Pedro M. Descartes.Nace en Santa Isabel. Participó en el levantamiento de Lares resultando encarcelado. Preso en el Morro en el 1887. The Register...,ob.cit.,p.58.Lidio Cruz Monclova, Historia del año 1887ob. cit., pp. 322,324,330,333,352,356.

Mateo Fajardo Cardona.De San Germán. Desde muy joven pasa a realizar estudios en Estados Unidos. En 1892 se convierte en Procurador del Tribunal de Mayaguez. En el Partido Autonomista Radical. Posteriormente, se radica en Nueva York;ciudadano norteamericano desde antes de cambio de soberanía. Ver Martín Gaudier,Genealogías, Biografías e Historia del Mayaguez de Ayer y Hoy y Antología(San Germán,1959),pp. 284-286. F. E. Jackson,ob.cit.,p.19

42. Tomás Carrión Maduro.Periodista. Una de las figuras más activistas de este período de fines de siglo. Por su militancia en contra del gobierno español fue arrestado en numerosas ocasiones. Como consecuencia de estas dificultades llegó a ser exilado pasando a varios países hispanos. Contaba con muchas simpatías en el sector obrero en Ponce. En la tercera parte de la Historia de Puerto Rico de Cruz Monclova hay numerosas referencias a las actuaciones de Carrión. Ver The Register...,ob.cit., p. 56.

Félix Matos Bernier.Periodista y escritor. Estuvo un tiempo radicado en Caracas en repudio del clima político de Puerto Rico. Fundó en 1894 "La Libertad",órgano del autonomistas republicanos. Miembro fundador de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. Trajo a Puerto Rico la encomienda de organizar trabajos de difusión de ideas,conseguir apoyo de personas destacadas y obtener recursos económicos. Encarcelado en el 1897 por sus vínculos con los sucesos de Yauco. Fervoroso defensor del Partido Autonomista Ortodoxo al cual se vincula desde sus comienzos. Por lo numeroso de las referencias hay que ver la tercera parte de la Historia de Puerto Rico de Cruz Monclova. Ver también Carmen R. Díaz de Olano,Félix Matos Bernier,su vida y su obra (Méjico,1956).Manuel Guzmán Rodríguez,ob.cit.,p.47

Santiago Veve Calzada.Médico. Dueño de plantación de caña en Luquillo y de rancho de ganadería en Fajardo. Ver The Register...,ob.cit.,p.63. F. E. Jackson,ob. cit. p. 116.

Pascasio Fajardo Cardona.Residente de Mayaguez. Abogado.Realizó estudios superiores en La Habana,Cuba. Ver The Register...,ob.cit., p. 50. F. E. Jackson, ob. cit. p. 235.

DESPEDIDA DE LA AMADA

por ARVO TURTIANEN

Vendrá la guerra,

tengo que irme.

No me olvides.

Vendrá la guerra.

Vivimos a la sombra de las alas

(de la muerte.

No tengas miedo, no me olvides.

Volveré, soldado,

levantaré la bandera de la vida,

sobre las tumbas, sobre las ruinas

levantaré la bandera

de la vida,

volveré con las alas de la revolución,

con el corazón colmado de amor.

Levantaremos la bandera del porvenir, toda roja.

Alegraos, muertos, vuestras lágrimas no fueron vanas.

Sonreid, ruinas - crecerá otro mundo sobre vuestros

escombros.

Glorioso será el día cuando vuelvan los soldados.

(En Doce Poetas de Finlandia, selección y traducción de Matti Rossi, Losada, Buenos Aires.)

LA GUERRILLA CONTRA EL CAPITALISMO

por Abraham Guillén

(Extractado a la Introducción a la edición Uruguaya de "Guerra de Guerrillas", de "Ché" Guevara, Ed. Provincias Unidas, Montevideo, 1968.)

La Revolución es un fenómeno histórico del capitalismo. El paso de la esclavitud a la servidumbre se operó con la caída del Imperio Romano, estrangulado entre dos fuerzas: la invasión de los bárbaros y el triunfo político-religioso del Cristianismo. Sin embargo, el derrumbe del feudalismo fue obra de grandes revoluciones, que unieron las masas de las ciudades y del campo con un programa concreto, político, económico, social y nacional, para sustituir la servidumbre por el campesino libre, las corporaciones de oficios por el proletario (libre de vender su fuerza de trabajo al empresario) y el poder de clase de la aristocracia por el de la burguesía.

La Revolución Inglesa de 1642, la Revolución Francesa de 1789-93, las revoluciones burguesas de 1848, en Europa, fueron fenómenos históricos del capitalismo, para liquidar el Poder de las aristocracias terratenientes, de las monarquías absolutas, a fin de consituir a la burguesía en clase dominante con un programa político concreto, con un nuevo régimen de producción, con una nueva forma de Estado, cosa que no tuvieron las revoluciones del mundo antiguo, ni las rebeliones campesinas del siglo XIV y de los siglos XVI, XVII y XVIII en la Europa feudal, particularmente en Inglaterra, Francia, Alemania, España y Rusia.

Las sublevaciones de los esclavos, durante el siglo anterior a Cristo, no eran revoluciones sociales similares a las del período del capitalismo. Espártaco libera a los esclavos, pero falto de doctrina política y económica no sustituye el esclavismo por el feudalismo, el capitalismo o el socialismo. Los esclavos saben vencer tácticamente a las legiones romanas, que imponen la esclavitud, pero son derrotados políticamente, estratégicamente, porque no consiguen unir tras de ellos a los plebeyos, los campesinos pobres y los clientes (las clases económicamente débiles de la sociedad romana). Espártaco pudo vencer a Roma, pero su ideal era salir de ella, embarcándose en las naves piratas de Fenicia: nunca pensó tomar a Roma, porque no tenía programa político de liberación social. (1)

En América Latina, donde a cualquier "golpe de Estado" se lo define como Revolución, se confunden los "golpes de palacio" (paso del Poder de unos sectores a otros de la burguesía o de las aristocracias "criollas"), con las revoluciones sociales de verdad. En muchos países latinoamericanos, ha habido muchas "revoluciones" con muchas nuevas "constituciones", pero el Poder siempre quedó en manos de la aristocracia criolla, de la burguesía industrial y financiera, del imperialismo

económico. Para que haya una revolución es necesario que las clases oprimidas y explotadas derroquen violentamente a las clases explotadoras y opresoras, disuelvan el antiguo modo de producción (esclavismo, feudalismo, capitalismo privado, capitalismo de Estado), sustituyan las antiguas relaciones sociales y jurídicas y conviertan la propiedad privada monopolista o estatista en propiedad socialista. Tal sería el programa mínimo de una Revolución Social contra el capitalismo, en nuestra época, cualquier otra revolución, sin realizar un cambio estructural fundamental, sería caer en los "golpes de Estado", o en revoluciones nacionales que, a la larga, devienen, por contradicciones internas y externas del imperialismo, revoluciones neo-burguesas, capitalismo de Estado o neo-capitalismo.

En la Revolución Francesa de 1789-93, la burguesía iba con el pueblo trabajador en frente unido contra la aristocracia y el clero; pero, sólo y medio después, la burguesía se une a la nobleza terrateniente contra los campesinos pobres y la clase obrera, tanto en Europa como en Asia y América, particularmente en Latinoamérica. No obstante, en algunos países latinoamericanos, donde el pretorianismo liquidó la apariencia de democracia parlamentaria, sustituyendo el libre juego de los partidos políticos por el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, hay posibilidad de crear un frente democrático de liberación, que una a la clase media, la burguesía liberal, el campesinado, los obreros industriales y los intelectuales, para derrocar violentamente el "Poder de los dictadores". La "Era de los generales", que hacían la política en China, luego de la Revolución de 1911, terminó con el triunfo de Mao Tse Tung, porque éste supo plantear, mejor que cualquier otro líder, la unidad de acción entre la ciudad y el campo contra el imperialismo invasor y contra los señores feudales. América Latina, se diría que es muy similar a la China de hace tres o cuatro décadas, pero no ha encontrado todavía ni un programa político coherente, ni un partido que merezca la pena seguir, ni una estrategia brillante de guerra revolucionaria, ni unos líderes capaces de aplicarla, contra los pretorianos nativos y la "diplomacia de la cañonera" del imperialismo. (?)

La Revolución Latinoamericana es un hecho histórico necesario: objetivamente la historia sólo se plantea lo que puede resolver, para que la sociedad no desperdicie fuerzas productivas; para que sea posible paralelamente el progreso económico, cultural y tecnológico, detenida por los latifundios indígenas y los monopolios de capital foráneo. Pero la Revolución no es posible si tomamos los deseos por realidades: si le planteamos a la historia algo que ella no pueda resolver.

Hemos dicho que la Revolución es un hecho concreto histórico de la Edad Moderna, del capitalismo, tanto las revoluciones de la burguesía como las revoluciones contra ella en Rusia, China, Cuba, Centroeuropa, etc.

Las revoluciones de la burguesía se fueron desarrollando desde la Reforma hasta las revoluciones de 1848, pasando por sus momentos culminantes en la Revolución Inglesa de 1648, la Revolución Francesa de 1789 - 93 y las guerras de la Independencia Americana. De las revoluciones antiburguesas, las más significativas son: la Revolución Rusa de 1917, la Revolución Española de 1936-39, la Revolución China de 1927-1949, la Revolución Cubana, por no citar otras revoluciones en que el poder de la burguesía ha sido sustituido por otra u otras clases, así como el régimen de producción, o más bien de apropiación, de distribución de la plusvalía.

Si vivimos en la sociedad capitalista, mejor dicho, en una civilización industrialista, predominantemente urbana, de grandes centros de producción industrial, con empresas como General Motors Company, que dan trabajo a 750,000 obreros y empleados, que realiza ventas anuales por u\$s 20.000 millones (doble en valor que el total de las exportaciones de América Latina), sería absurdo irse al campo a hacer la Revolución, abandonando la ciudad, que es el contenido, el epicentro de la civilización industrialista. Un revolucionario, que fuera un excelente estratega, siendo vecino de una gran ciudad política o industrial, con un enorme plano parcelario de casas, con inmensos bosques de cemento (casas y manzanas de casas), sería idiota si se fuera a hacer la Revolución a un pico de una sierra, a un bosque, para aislarse de la población, de los recursos de la civilización, de las masas populares, de los conflictos de clases, cambiando el proletariado urbano, los millones de asalariados, por un puñado de campesinos no politizados, productores directos, que sólo se vinculan a la Revolución en la medida que ella les "interese" ... por su programa de Reforma Agraria. (3)

En el siglo XVI, se produjo, en Alemania, la gran rebelión (no la revolución) de los campesinos, pero su particularismo, su dispersión aldeana, no se prestaban a derrotar a las fuerzas regulares de los nobles, mientras la burguesía urbana no hiciera causa común con ellos. Engels, un gran teórico de la guerra, (4) en su libro: Las Guerras Campesinas de Alemania, ha dado una explicación estratégico-política a la derrota de los campesinos alemanes, cosa que no parecen haber entendido ciertos teóricos de la guerra revolucionaria moderna, para quienes ésta debe comenzar exclusivamente por la montaña, por el campo, incluso con mayoría de guerrilleros extraños de las Universidades, de las ciudades. ¿Cabe mayor absurdo político y estratégico? Al ignorar el capitalismo, en su totalidad, un revolucionario se convierte en un simple rebelde, pues no sabe estratégicamente por dónde debe comenzar la Revolución, si por el terreno favorable o por la población favorable, ya que ambos no suelen darse favorables, a la vez, ni tampoco un enemigo vulnerable.

Durante las guerras campesinas en Alemania, según Engels, "la masa campesina no poseía más que relaciones puramente locales y tenía, por consiguiente, un horizonte bastante limitado". Así las cosas, una guerra revolucionaria específicamente campesina tenía que fracasar política

y estratégicamente. En América Latina, todavía los indios, la mayor parte de los mestizos y una gran parte de los agricultores provenientes de la emigración europea; no se han polarizado hacia movimientos revolucionarios, politizado hacia la revolución agraria, ni son peligrosos revolucionariamente, mientras no rebasen sus "relaciones puramente locales". El cuadro geográfico indoamericano, propio del analfabetismo y de las zonas del hambre, no rebasa el "horizonte limitado" de su tribu o de sus comunidades ancestrales. En México, por ejemplo, se ligó a la Revolución el mestizo, pero el indio siguió siendo indiferente a las consignas revolucionarias: no se enroló en las milicias ni en las guerrillas. En el Cono Sudamericano, donde la agricultura se ha desarrollado con aporte de emigración europea, predomina el espíritu pequeño-burgués, no proclive a luchar revolucionariamente contra las oligarquías terratenientes, sino más bien a constituirse en empresario a base de explotar la peonada criolla, desposeída de la tierra. Y se da el caso de que los comunistas (5) apoyan más a esos pequeños empresarios que a la peonada, en casi todas sus manifestaciones políticas, en su literatura y discursos.

En los países africanos, la intelectualidad nativa, educada en las Universidades europeas, ha hecho una Revolución con apariencia de soberanía política, pero con pérdida real de la independencia económica de sus países, ya que los bancos, las minas, los transportes, el comercio mayorista, las industrias y los puertos están en manos del imperialismo económico. La intelectualidad africana y latinoamericana, en gran parte, importa sus ideas sin uso de divisas desde el extranjero, para justificar formas de revolución burguesa, en países que no pueden ascender hacia el gran capitalismo, por estar frenados por el feudalismo y el imperialismo económico, como sería el caso de muchos, o casi todos, los países afro-asiáticos y latinoamericanos. En realidad, la verdadera cultura de estos países es clandestina y se refugia en el "Folklore" de las masas nativas.

Se ha creído que el hambre era el gran aliado para la revolución social por generación espontánea. Las "villas miserias", las "favelas", los "cinturones de miseria" que circundan las ciudades latinoamericanas, no bastan para producir una Revolución. La India lleva pasando hambre varios milenios, pero no hace ninguna insurrección grande, ya que le falta la vanguardia revolucionaria que tenía China, luego de la Revolución de 1911 y de la "Gran Marcha", de Mao-Tse-Tung. Los factores objetivos revolucionarios (hambre, crisis económicas, guerras perdidas por una burguesía nacional), no bastan para producir una Revolución, si no existe un Lenin que la programa, que pasa a la acción, que le da su vanguardia subjetiva. (6)

La "geografía del hambre" no produce la Revolución en América Latina. El Noroeste brasileño, las zonas feudales del Perú, los "pozos de subdesarrollo" de la Argentina, por no citar a otros países latinoamericanos, no han producido todavía revoluciones campesinas como las de la Edad Media europea. En regiones o países, donde dos o tres ciudades

son el centro económico, político, social y estratégico de una nación, con población urbana arriba del 50%, recurrir sólo a la guerra revolucionaria de montaña para tomar la ciudad, es tanto como poner el carro delante de los bueyes. En cambio, la guerrilla rural es válida para países con más del 60% de población en el campo: 80% en la China pre-revolucionaria y 70% en Indochina. Sin embargo, la estrategia aconsejaría "andar con dos patas": combinar la guerra revolucionaria de ciudad y campo, por medio de la alianza obrera y campesina. Pues es seguro que los campesinos pobres y la peonada no podrán ascender a la tierra, sin la ayuda revolucionaria del proletariado urbano y éste no podrá liberar las ciudades sin dispersar guerrillamente a los ejércitos urbanos por la campaña, para luego poder vencerlos mejor en la ciudad. La guerra revolucionaria debe entenderse por oposición a la guerra de ejércitos regulares, es decir la guerra revolucionaria es guerra en superficie (en todas partes, pero en ninguna con frente fijo, ya que el objetivo no es el terreno, sino ganar la población, destruir al enemigo), mientras que la guerra regular es guerra de batallas de línea, de frentes regulares, pero sin contar con un pueblo en armas, pues ello no entra en la política del capitalismo.

La unidad del pueblo y del ejército permite contar con más de un 50% de la población en armas: Israel podía oponer a sus enemigos un ejército más grande, entre los soldados regulares y la milicia. Un ejército (que no se apoye en un pueblo en armas) no puede movilizar más del 10% de su población a filas. Los alemanes llegaron, en la segunda guerra mundial, hasta el 18%, pero contando con cerca de 10 millones de trabajadores extranjeros en sus industrias, movilizados como mano de obra esclavizada. Pero si una gran parte de la población trabaja y tiene armas, puede de esta manera mobilizarse militarmente a más del 50% de la población de un país, para la guerra. Sin embargo, un país capitalista típico no podría rebasar el 10% de su población en armas, como ejército regular, sin exponerse a perder la guerra económicamente, por subproducción agrícola e industrial. Pero si un pueblo "trabaja, combate y vigila", puede vencer, siendo muy chico, a una gran potencia, empleando la estrategia de la guerra revolucionaria, frente a la estrategia logística o de abundancia de material de guerra, de soldados uniformados. (7)

Uruguay, por ejemplo, combinando guerrilla (milicia territorial, a la manera de Suiza), con ejército regular (pequeñas unidades muy móviles y bien armadas, equipadas con morteros livianos, cañones sin retroceso, bazookas, es decir, con artillería transportada por todo terreno, de poco peso y gran potencia de fuego), podría derrotar a los ejércitos de grandes potencias. Suiza es independiente desde el Renacimiento, gracias a su milicia guerrillera, unida a su ejército; pero para que haya unidad entre pueblo y ejército ha de existir un régimen social, político, económico y jurídico que convenga a todo el pueblo y no solamente a 200 familias de la oligarquía nativa, a un puñado de consorcios de exportación, a unos cuantos monopolios industriales.

La estrategia de la guerra revolucionaria es la más sublime de todas las estrategias, ya que con un puñado de hombres decididos y bien politizados, apoyados en un programa de liberación social y nacional, pueden derrotar a las oligarquías y sus ejércitos. Ello sólo a condición de saber emplear la acción revolucionaria en función de las reivindicacion-

es del partido del descontento, (8) el más grande de todos, en períodos de crisis políticas, en que la oligarquía minoritaria gobierna discrecionalmente, suprimiendo la democracia representativa, contra los intereses de las clases liberales, de los campesinos, de los obreros y hasta de la burguesía nacional, que se resiste a desaparecer por competencia del capital extranjero, cuyo estado mayor está en el F.M.I. y en las gerencias de la Banca norteamericana.

Una Revolución se puede hacer, en un pueblo llano como la palma de la mano, siempre que un dictador suprima los partidos políticos, cerceñe las libertades sindicales, entregue al país al capital extranjero, hambree a los campesinos, humille a las juventudes universitarias y quiera gobernar el país, en cuestión, como si se tratara de un negocio privado. Las montañas no hacen las revoluciones: la Revolución no tiene nada que ver con la topografía, sino con el espíritu insurreccional de las masas populares. La Revolución no la hacen ni las crisis económicas, ni las guerras perdidas, ni las tiranías odiosas, la Revolución es un acto de voluntad: la hacen los hombres, la práctica revolucionaria, mas que la mera teoría que no unifica el pensamiento y la acción. Irse a una montaña, aislarse en ella de las masas, cuando la Revolución está en las ciudades, en los centros industriales, es facilitar al ejército enemigo la destrucción de la guerrilla con un cerco estratégico, con bombardeos de "napalm", con tropas aerotransportadas por divisiones de helicópteros (450 por división en Viet-Nam), lo cual hace más difícil la guerra de montaña que en la época de Mao-Tse-Tung, de Fidel Castro, en que la lucha contra guerrilla no estaba tan desarrollada como con la "caballería del aire": (helicópteros en masa).

Cuando Régis Debray plantea el "abandono de la ciudad" en "Revolución en la Revolución", para combatir sólo en bases de guerrilla de montaña, incluso con hombres y material proveniente de las ciudades, plantea una estrategia que le costó la vida a Ernesto "Che" Guevara, en Bolivia. Inicialmente, el "núcleo guerrillero", actuando por sorpresa, podía ahí obtener triunfos montañosos; pero, a la larga, sin apoyo de las masas campesinas, el material humano y el material de guerra iniciales se van gastando. Y cada victoria de la guerrilla, sin que vengan nuevos combatientes a ella, es como una nueva derrota, puesto que no repone ni su logística ni su material humano. Otra victoria más, en estas condiciones, y, como Pirro, se acercará a la derrota: una guerrilla sin sostén de la población de su zona de acción.

Irse a un monte, abandonando los nozos de crisis de la ciudad, donde las masas se manifiestan, luchan contra la crisis del costo de la vida, contra la opresión de los dictadores y la explotación de las plutocracias y la oligarquías, es hacer de Robin Hood, pero ya no existe la Edad Media, pues las "divisiones de caballería del aire" no permiten aventuras quijotescas. La Revolución debe hacerse en ciudad y campo: su epicentro debe estar en las ciudades, en países con predominio de población rural sea más del 60% de la población total. La estrategia está condicionada por hechos socioeconómicos, no por meras teorías militares burocráticas. Se diría que de mil generales quizá uno llegue a la estrategia; mucho menos, a la estrategia de la guerra revolucionaria, que es la unidad permanente entre la política y la guerra, sin separación posible entre ellas.

Ernesto "Che" Guevara se sacrificó a su segundo principio de su doctrina de guerra de guerrillas: "No siempre-dice-hay que esperar a que se den todas las condiciones para la Revolución; el foco insurreccional puede crearlas". Evidentemente, este principio es correcto en

cuanto a que la acción es más creadora que el pensamiento teórico seudorevolucionario perdiéndose en el vacío, con un verbalismo de izquierda y una práctica de derecha, de vida burguesa. Pues se da el caso de que el comunista revisionista se opone al trotskista y al maoísta y éstos a él; los dirigentes sindicales prosoviéticos, a los pro-chinos o de otras tendencias; la izquierda del movimiento obrero, a la tendencia reformista o de "sindicatos amarillos"; los socialistas, a los distintos grupos comuncidos; los anarquistas, a los marxistas; pero, entretanto, las oligarquías latinoamericanas pueden romper con Cuba; desembarcar en Santo Domingo, en 1965, para ayudar al Pentágono a "colonizar a los dominicanos"; dar "golpes de Estado" al servicio del imperialismo económico y estratégico; quitar todas las libertades democráticas a todo un pueblo; entregarse a los dictados del Fondo Monetario Internacional; suprimir el derecho de huelga; avasallar a profesores y alumnos de las Universidades izquierdizantes; devaluar las monedas para que ganen los especuladores, exportadores y capitales extranjeros; lo que pierde en nivel de vida el pueblo trabajador; en fin, se puede hacer todo esto a cuenta de la oligarquía, sin que la izquierda haga nada, mientras una clase minoritaria, fuera de época histórica, que no paga el Estado, porque éste se nutre de inflación e impuestos indirectos, lo monopoliza, sin embargo, como poder de clase privilegiada.

La izquierda verbal sigue discutiendo y deja gobernar a los que des gobiernan a los países, porque esa izquierda no tiene un sentido de la acción, ni el romanticismo heroico del "Che" Guevara, que se va al monte a ofrendar su vida, mientras las ciudades bolivianas lo ven indiferentes como a un marciano, esas ciudades que debieron prestarle la ayuda necesaria, para que la guerrilla del "Che" hiciera de ventosa de atracción del ejército boliviano, mientras las ciudades tendrían que haber jugado el papel decisivo operacional, en la estrategia de la liberación boliviana.

Un revolucionario no debe aislarse en el bosque y pretender - como Debray - que el partido quede subordinado a la guerrilla, (9) cuando ese partido sea reformista. Al contrario, el partido pretenderá condicionar la estrategia guerrillera con su ayuda logística, exactamente como hacen las grandes potencias, económicamente, con las pequeñas. Para no caer en la trampa, del condicionamiento logístico de la guerrilla, ésta debe comenzar a operar, no fuera de las masas populares y sólo entre árboles y piedras, sino dentro de la población, sin separarse de ella, como Anteo de su madre Tierra. Pues el guerrillero ha de estar, como dice Mao, entre la población como el pez en el agua. Llevar al monte todos los guerrilleros de ciudad es como sacar a un tiburón del agua. La guerra de montaña se hace al 90% con campesinos, o no debe ser comenzada: cosa que no parecen haber entendido algunos revolucionarios, para quienes la topografía sería más importante que nada, en la estrategia de la guerra revolucionaria. Sin embargo la topografía es un elemento pasivo, mientras que el hombre es lo que importa: es un ser activo.

La ciudad, con abundantes materias primas, industrias, recursos, enormes bosques de cemento, procura los medios logísticos, que tanto preocupan a Régis Debray, para iniciar una lucha revolucionaria. Crearse problemas logísticos y de reclutamiento humano para la guerrilla rural, o de montaña, que no se resuelven ni con miles de dólares, porque el "partido" quiere condicionar a la guerrilla, o porque no la quiere, se le

ocurre al revolucionario que no ve la revolución social, si no es comenzando exclusivamente por el campo, aunque la crisis económica y la descomposición política ya llegue a los límites de Sodoma y Gomorra, en algunas ciudades latinoamericanas. Insistir en esa estrategia ruralista y montañés, con desprecio de la guerrilla urbana, es no tener noción del arte de la guerra y de la revolución social. Y conste que nosotros no somos meros teorizantes: hemos pasado por la guerra urbana y la guerra grande de España, entre 1936-39, habiendo sido revolucionarios de ciudad; luego, miembros de un estado mayor de división de maniobra; y después, en un cuerpo de ejército; de modo que no tocamos de oído en materia de guerra y de revolución combinadas. Sin embargo, pareciera que se da crédito ahora a los teóricos que pasan de la filosofía abstracta a la estrategia, sin tener ninguna experiencia concreta de conducción de tropas. Hacemos esta salvedad porque, en nuestro tiempo, se tiende a creer, solamente, en los "exitistas", lo cual ha conducido a aventuras para "amontonar cadáveres", llenar las cárceles de revolucionarios, a ser objetivo fácil de tropas represivas, como de la Puente Uceda, en Mesa Polada (Perú, 1966).

Ernesto "Che" Guevara tiene razón en que el "foco insurreccional puede crear las condiciones revolucionarias", pero hay que saber, para no fracasar David frente a Goliat: dónde, cuántos, cómo, con qué y para qué emplean la acción los guerrilleros; pues una minoría, si no actúa en función e interés de las mayorías, del partido del descontento, no puede llegar al poder, no puede suplirlas. Si la política dice DONDE se emplea la acción, es ridículo que la estrategia pura parta sólo del factor terreno (topografía) ignorando que, en materia revolucionaria, lo decisivo es ganar la población; lo de menos, la cantidad de fuerzas enemigas, el terreno y el armamento.

Por ejemplo, en algún país cerca de 30,000 obreros fueron echados de su trabajo portuario, luego de una huelga parcial, sin cobertura de huelga general, porque los dirigentes sindicales servían tácitamente al gobierno. Un sólo funcionario gubernamental les anuló sus carnets de trabajo, tomando luego a los "carneros". Pero ni la central sindical, ni el sindicato, hicieron nada. Si una guerrilla urbana hubiera detenido a ese funcionario, declarando que no lo soltaría hasta que no les fuera devuelto su trabajo a esos 30,000 obreros, es seguro que habría ganado toda esa masa popular. Con varias operaciones así, se gana más población que en un bosque, aislada la guerrilla, como la de Puente Uceda y el "Che" Guevara, respectivamente, en Perú y Bolivia, en 1966 y 1967.

En una civilización eminentemente urbana, la guerra de montaña, como la única forma de guerra insurreccional, carece de estrategia racional y conduce a derrota tras derrota, ya que si las ciudades son neutrales, mientras luchan los guerrilleros en los campos y montañas, puede suceder, en el mejor de los casos, que el ejército enemigo sea lo suficientemente resistente o fuerte como para prolongar la guerra hasta que el cansancio, el general tiempo, opere a favor de él, mientras las ciudades no entren en la guerra subversiva.

Pero la guerrilla urbana, que tiene más rendimiento de población favorable que la guerra de montaña, no la quieren los líderes izquierdistas verbales, ya que los coloca en situación incómoda, en clandestinidades permanentes, fuera de la legalidad burguesa. Cuando un partido, sindicato, o grupo político es legal, sus líderes conocidos públicamente no pueden hacer la guerra revolucionaria urbana, porque las represalias estarían, inmediatamente, objetivizadas en ellos.

Los anarquistas españoles, que eran clandestinos permanentemente en la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica), golpeaban y desaparecían. Así ganaban las huelgas por reivindicaciones parciales, donde los socialistas demócratas fracasaban con sus sindicatos, siempre inclinados al arbitraje de los tribunales del Estado burgués. En la guerrilla urbana, que conquista la calle, pero que no llega a la toma del Poder, por carencia de un programa global revolucionario, los anarquistas fueron los grandes maestros, los continuadores del blanquismo. Pero como no caben dos fuerzas en permanente oposición, sin que una de ellas prevalezca, (10) los anarquistas perdieron el control de las masas obreras, ya que ni eran capaces de derrocar el capitalismo ni de implantar el socialismo, mientras no programaran la acción para tomar el Poder, para la conquista del Estado, aunque no fuera más que para destruirlo, y crear luego su Poder revolucionario; pero los anarquistas clásicos habían hecho un mito del Estado: no querían saber nada de él, como un religioso del dios del mal. Así las cosas, tomaban la calle a la burguesía, pero le dejaban el aparato del Estado, para que ésta los liquidara militarmente.

En la Revolución Cubana de Fidel Castro no se ha dicho toda la verdad sobre el papel estratégico jugado por las ciudades, en la guerra revolucionaria. Y la verdad es que el dictador Batista había perdido el control de las calles de las ciudades populosas: la guerrilla urbana, apoyando a la guerrilla de montaña, tomó al ejército batistiano entre dos fuegos, aplicando la estrategia de combinación de guerra en superficie y batalla de línea: la primera, dada por los grupos de ciudad; la segunda, por la guerrilla grande de Fidel Castro, hasta los efectivos de columna (100 hombres) o, cuando más de un batallón, reuniendo muchas fuerzas guerrilleras en una sola batalla. Al disminuir el papel de la guerrilla urbana en la Revolución Cubana, se orienta mal al revolucionario latinoamericano, pues éste suele ir de la ciudad al campo, para tomar las armas, cuando debería comenzar por acciones de masas, con apoyo armado, en las ciudades, sobre todo, en períodos de huelgas, de agitaciones estudiantiles, de manifestaciones por el alza del costo de la vida, de protestas anti-imperialistas, de operaciones guerrilleras contra las dictaduras, de castigo de represores y delatores del pueblo, de ir tomando el control de las calles a las policías de las tiranías, etc., etc. En la antigüedad, la civilización vino del campo hacia la ciudad. A la caída del régimen esclavista, el feudalismo llevó las masas humanas de la ciudad al campo. A partir del siglo X fue desapareciendo el poder omnímodo de los señores feudales, creándose las villas y ciudades independientes que, en el siglo XIV, hicieron causa común, en muchos países, con las rebeliones campesinas. La Reforma y las revoluciones burguesas fueron movimientos insurreccionales urbanos y campesinos, triunfando sobre los señores y el clero, bajo el signo de la alianza campesina, burguesa y obrera, cuyos triunfos máximos se alcanzaron con las revoluciones inglesa y francesa de 1648 y 1789-93.

Si la concentración y la acumulación del capital determina, según las tesis de Marx, la ley de la población de todo régimen de producción, estando actualmente la Humanidad en la etapa del capitalismo, ya en transición a otra, es evidente que la Revolución que lo derroque tendrá que ser preferentemente urbana, puesto que el contenido del capitalismo es la ciudad, la "poli" industrial, la concentración de la población en los lugares de centralización del capital. Sería absurdo

que, en países con más del 60% de población urbana, se comenzara la insurrección por una zona rural con poca densidad de habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual no le permitiría un crecimiento acelerado a la guerrilla para convertirse en ejército de liberación. Si la Revolución, que cambia un sistema social y económico de raíz, es un fenómeno histórico del capitalismo, y si las poblaciones están concentradas en ciudades, sería una locura irse al campo, solamente, para derrocar al capitalismo, ya que el 60 al 80% de la población vería la guerrilla de montaña un poco como las películas del "far-west".

El "foco guerrillero" ha de operar en zonas que las masas populares deban ser puestas en movimiento por sus reivindicaciones inmediatas, desconocidas por gobiernos dictatoriales. La guerrilla que se separa de las masas proletarias está aislada y gasta su capital inicial muy pronto. Esta ley estratégica rige para todos los malos ensayos de guerra revolucionaria realizados en América Latina. Si los fracasos se han repetido, es que hay una ley estratégica ignorada que los determina. Y es hora ya de conocerla para no cosechar más fracasos insurreccionales, en América Latina.

Antes de iniciar una guerra guerrillera es necesario crear, en ciudad o campo, una importante organización territorial, un partido en armas, a fin de que la guerrilla pueda diluirse o pasar de su frente a la retaguardia enemiga cuantas veces quiera o le convenga política y estratégicamente. Se va, pues, de la organización territorial a la guerrilla y no viceversa. El ideal es disponer de tres guerrilleros a retaguardia enemiga por un guerrillero en base de guerrilla de montaña.

La lucha más importante se celebra entre la población por su control, su dominio. Y para ello, hay que crear juntas de liberación nacional, que dupliquen los poderes públicos, a fin de que el gobierno y sus funcionarios, por medio de los gobiernos paralelos, se queden en el vacío, aislados de la población. La vieja estrategia tenía como finalidad defender el terreno, palmo a palmo, pero la nueva estrategia revolucionaria tiene como objetivo básico el control de la población que hay en el terreno. Ganando la población, se puede prolongar la guerra al infinito y, en tal caso, gana la estrategia de duración (el general tiempo), contra la estrategia de dominio del espacio, de la cantidad de fuerzas y de material de guerra, propia de los ejércitos regulares. Lo que decide la victoria militar no es la técnica; es el hombre lo decisivo.

Tanto en ciudad como en campo, la guerrilla, el "foco insurreccional", deben contar por cada combatiente activo de tres a cinco hombres de cobertura política, en organización territorial, instruídos y organizados como tropas paramilitares, con sus respectivos comandos, enlazados verticalmente, sin contactos horizontales, según se hace en las guerras revolucionarias. Pero al escalón político de provincia o de departamento o distrito, las jerarquías políticas y militares tienen contacto, para planificar la guerra como un medio para realizar la política, sobre todo, cuando una dictadura se opone a que el pueblo haga su política, o bien un ejército de invasión a la soberanía nacional.

Lo esencial en la guerra revolucionaria, cuando se trata de derro-

car el poder omnímodo de una tiranía, es operar, en ciudad y campo, sorpresiva y rápidamente, para quebrar el poder represivo de una dictadura, rompiendo el aparato policial urbano y rural, hasta que las masas populares ganen la calle y tengan conciencia de su fuerza. Si una minoría armada actúa en función de los deseos, las aspiraciones y la voluntad de las mayorías reprimidas y explotadas por una tiranía, conquistará el Poder. Pero si una guerrilla no tiene una política para unir a todo el pueblo contra sus tiranos, la guerrilla nunca se convertirá en ejército de liberación, en poder de masas.

La guerra urbana no está resuelta por ningún reglamento táctico militar. El laberinto de calles de las ciudades forma una serie de líneas defensivas continuas, que si se las utiliza, oradando muro a muro de casa, y poniendo fosos anti-tanques en las calles, ningún ejército puede pasar sin sufrir muchas bajas. Ello en frente fijo o semifijo. Pero el ideal de una guerrilla ha de ser moverse insurreccionalmente en una ciudad hasta que las masas populares pierdan el miedo a las fuerzas represivas. Al llegar este punto, se puede liberar totalmente la ciudad. Y si hubiera intervención extranjera, para cambiar la correlación de fuerzas a favor de la tiranía, como en Santo Domingo en 1965, entonces una parte de la tropa debe ir al interior del país, en forma de guerrilla rural y de montaña, de modo que el invasor no pueda negociar la paz en las condiciones deseadas por él, sino en las queridas por el ejército de liberación nacional. En tal caso, la estrategia de duración de la guerra puede derrotar a ejércitos poderosos como los de Estados Unidos, ya que la guerrilla puede durar más, política y moralmente, que los ejércitos del Pentágono, con su retaguardia desmoralizada, por una guerra impopular.

Como la división del trabajo social, en la economía mercantil, radica en que las materias primas, los alimentos, la energía y otros elementos vienen del campo a la ciudad, al cortar las comunicaciones, se gana la batalla logística contra las ciudades, donde, dentro de ellas, ha de actuar la guerrilla urbana, en combinación con la guerrilla rural. Pero en situaciones de enfrentarse con un ejército nacional solamente, se pueden liberar las ciudades o combatir, dentro de ellas, en frente fijo, como Santo Domingo en 1965, o Madrid, en 1936, ya que la victoria total en la ciudad es la victoria en el campo: pues las ciudades tienen las industrias de guerra que facilitan el triunfo en campo abierto. La Revolución, en la época del capitalismo, suele ir de la ciudad al campo, mas que del campo a la ciudad, lo cual será demostrado en Estados Unidos, Europa y en países del "Tercer Mundo", con ciudades industriales importantes.

El tema de la guerra revolucionaria es muy vasto: no comenzó este tipo de guerra en nuestra época. Las guerras insurreccionales son tan viejas como la humanidad. Para que el lector esté informado, sobre la historia de las guerras revolucionarias, hemos incluido una bibliografía fundamental que abarca la Edad Antigua, la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. La guerra de las Galias, la guerra de Yugurta, las guerras de Viriato contra los romanos en España, las guerras campesinas medievales europeas, fueron, todas ellas, guerras revolucionarias. Igualmente Lawrence de Arabia fue un excelente guerrillero, un gran teórico de la guerra revolucionaria, que fue aplicado brillantemente por Mao-Tse Tung, en China.

Entre los grandes teóricos de la guerra revolucionaria de nuestra época quedará Ernesto "Che" Guevara; su manual: "La guerra de guerrillas" responde a lo esencial, táctica y estratégicamente, para la guerra de montaña; pero es insuficiente para la conducción estratégica de una guerra global insurreccional, ya que su planteo es eminentemente de guerrilla de montaña, sin incluir la estrategia de la guerrilla urbana.

Las tesis de Mao-Tse Tung, expuestas en la "Estrategia de la guerra revolucionaria en China", también han envejecido, algunas de ellas, dado que la aviación de despegue vertical, los helicópteros (caballería del aire), no permiten, como en 1930, liberar amplias zonas de guerrillas y ciudades, sin exponerse a grandes bombardeos, que minarían la moral de la población civil.

Lenin, comentando la doctrina revolucionaria de Marx, decía sobre la estrategia de la revolución social: 1.) no hay que jugar nunca a la insurrección, y una vez comenzada debe ser llevada hasta el fin; 2.) hay que concentrar, en el lugar dado y por un tiempo dado, más fuerzas que el enemigo, para merecer la victoria; 3.) hay que llevar siempre la iniciativa en las operaciones: "la defensiva - decía Marx - es la muerte de la insurrección armada"; 4.) hay que tomar desprevenido al enemigo, aprovechando el momento en que sus tropas se han dispersado; 5.) la clave de la victoria es obtener muchas y pequeñas victorias, día a día, hora a hora, manteniendo siempre el principio de libertad de acción. Todo ello, puede ser resumido en la fórmula revolucionaria de Dantón: "audacia, audacia, siempre audacia!"

Para Lenin, que escribió e hizo la Revolución, lo esencial en el dirigente y el partido revolucionario, entre otras cosas, es lo siguiente: para producir la insurrección popular se necesita un partido y una conjuración organizada; crear un estado mayor revolucionario reclutado entre la élite de los cuadros partidarios; asociar la sublevación de las masas rurales a la insurrección urbana; organizar grupos revolucionarios por todas partes y con armas de fortuna, para distraer tropas, a fin de ser más fuerte que ellas en el lugar elegido como objetivo básico; hay que ejercer el "control político de la población, cosa tan indispensable como el de la dirección de las fuerzas militares" (los soldados se volvían, en la Rusia de 1917, de los frentes de guerra y formaban soviets); en fin, Lenin, a partir de un "foco insurreccional", uniendo el pensamiento y la acción, tomó el Poder en Rusia, en 1917. La insurrección en Petrogrado fue un "golpe de Estado", la revolución de un día; pero sin él, los cuadros "vacilantes" del Partido Bolchevique hubieran caído en un frente popular, hasta que el zarismo hubiera liquidado a la izquierda, como sucedió luego en Alemania, con los social-demócratas, que no se atrevieron a ser revolucionarios como Lenin.

El error de muchos revolucionarios como el de muchos militares, más burócratas que estrategas, es querer hacer siempre la revolución y la guerra con la misma doctrina, que haya sido empleada en otra revolución o guerra. Una verdad elemental de la estrategia es que ninguna guerra futura se hace con la misma táctica ni estrategia que la guerra anterior, lo cual es válido para las doctrinas revolucionarias. En ese sentido, Fidel Castro, "Che" Guevara, Mao-Tse Tung, deben ser estudiados, pero no imitados ni divinizados por sus doctrinas estratégicas. El enemigo ha aprendido más, en estos años, en materia de

guerra contra-revolucionaria, que los revolucionarios en estrategia de guerra insurreccional victoriosa, operacional, innovadora. Sin un conocimiento amplio de la guerra urbana, las doctrinas de las guerras campesinas pueden pasar a la historia como el arte de la derrota en la doctrina de la Revolución Social. El dilema es: renovarse o perecer.

La dialéctica enseña a aprender del error. Y rectificar es de sabios.

NOTAS

- (1) Fenómeno parecido se repite con Tupac Amaru en el Perú, en 1773. Puede tomar por asalto al Cuzco y no lo hace. Paga con su vida y la derrota final de los suyos.
- (2) Hace tiempo señalamos cuanto las directivas guerreras de Mao estaban escritas como a la medida, para el Brasil, por ejemplo. A nosotros, de muy poco sirven.
- (3) Suscribimos la tesis que afirma cómo el campesino puede ser ganado para luchar por el socialismo. Además: la proletarización del campo es uno de los grandes fenómenos actuales. En Puerto Rico, colonia militar-industrial yanqui, ni decir.
- (4) En una serie de artículos en esta misma Revista se discutieron extensamente las ideas militares del marxismo: específicamente, de Marx y Engels. Engels fue, verdaderamente, como afirma Guillen, "un gran teórico de la guerra".
- (5) Ahí está el caso. Si se parte de que la peonada no responderá al clarín socialista se irá irremediablemente a transar con los pequeños empresarios... siempre aspirantes a ser grandes empresarios.
- (6) Los factores objetivos para la revolución están prácticamente presentes en toda sociedad capitalista. Es el factor subjetivo el que tenemos que desarrollar. Para levantar a los tainos contra Ponce de León Urayoán ahogó a Salcedo en las aguas del Añasco; luego lo dejó podrir a la orilla. El mito de la inmortalidad de los españoles había sido destruido. La sublevación se puso en marcha.
- (7) Hemos tratado este tema en el folleto "Problemas de la Guerra Popular En Puerto Rico".
- (8) Examinamos el papel desempeñado por Albizu Campos como jefe de ese "partido del descontento" en nuestro ensayo "El Líder de la Desesperación".
- (9) Muchas veces, desde que surgió esa idea en La Habana, señalamos la curiosidad histórica de que fuera en Cuba, y en la Cuba de la "generación del Centenario", en donde apareciera esa idea que el mismo Martí había superado, al declarar enfáticamente que el Partido Revolucionario Cubano se organizaba para dirigir la Guerra. Y aún antes, su distanciamiento con Gómez y Maceo, que mereció aquella carta en que Martí revela la magnitud de su carácter; al negarse a seguir adelante en un proyecto revolucionario exclusivamente encargado al elemento militar. Extraordinario y genial precedente en un pensador no marxista como el Apóstol cubano.
- (10) La aseveración de Guillén hace volver los ojos al ensayo "Los Bakuninistas en Acción", de Marx, en su "Revolución en España". Por cierto, que unos jóvenes amigos me cuentan que en edición reciente de ese libro no se encuentra el desacertado juicio de Marx sobre Bolívar.
- (11) Recordemos el trabajo sobre la lucha revolucionaria de Connolly, el dirigente comunista irlandés, Jefe militar de la Insurrección irlandesa de 1916, cuyo texto, desconocido en Puerto Rico apesar de toda la influencia irlandesa sobre Albizu, tradujimos y publicamos en esta Revista.